



**VNiVERSiDAD
D SALAMANCA**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**MÁSTER UNIVERSITARIO EN ANTROPOLOGÍA
APLICADA, SALUD Y DESARROLLO COMUNITARIO**

Memoria etnográfica de Torregamones: un pueblo de Zamora

AUTORA: Ana Domingo de Pedro

TUTOR: Jesús López Lucas

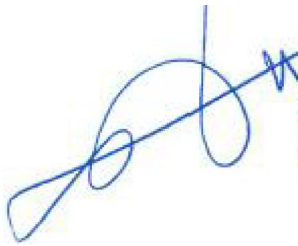
Fecha de presentación: 12 de septiembre de 2025

Jesús López Lucas

Informa:

Que el Trabajo Fin de Máster titulado «Memoria etnográfica de Torregamones: un pueblo de Zamora» y realizado bajo su dirección por el/la alumno/a: Ana Domingo de Pedro, para la obtención del Título de Máster en Antropología Aplicada: Salud y Desarrollo Comunitario, reúne los requisitos necesarios para ser presentado.

Y para que así conste a los efectos oportunos, firmo la presente en Salamanca, a 25 de julio de 2025.



Fdo. Jesús López Lucas

DECLARACIÓN DE AUTORÍA

Declaro que:

1) He redactado el trabajo «Memoria etnográfica de Torregamones: un pueblo de Zamora» para la asignatura de Trabajo Fin de Máster del Máster en Antropología Aplicada: Salud y Desarrollo Comunitario en el curso académico 2024-25, de forma autónoma, con la ayuda de las fuentes bibliográficas citadas en las Referencias bibliográficas.

2) He identificado como tales todas las partes tomadas de las fuentes indicadas, textualmente o conforme a su sentido.

3) El trabajo realizado, así como el material incluido en los Anexos constituye una aportación personal y que no he copiado, reproducido ni utilizado programas ya existentes. En todos los casos se ha reconocido expresamente la autoría de instrumentos de evaluación o similares, publicados.

4) Soy consciente de que no respetar estos extremos es objeto de sanciones universitarias y/o de otro orden, incluyendo la calificación del TFM con un 0-Suspenso.

En Salamanca, a 25 de julio de 2025

A handwritten signature in black ink, consisting of a large, stylized capital 'A' followed by a horizontal line extending to the right.

Fdo. Ana Domingo de Pedro

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a todas las personas que han hecho posible la realización de este Trabajo Fin de Máster.

En primer lugar, y de forma muy especial, a mi padre, por su implicación constante y por ayudarme a recopilar gran parte de la información necesaria. Sin su apoyo incondicional, este trabajo no habría sido posible.

Agradezco profundamente a mi abuela y a todas las personas del pueblo de Torregamones que, con generosidad y cercanía, se reunieron conmigo para compartir sus recuerdos, vivencias e historias. Sus testimonios tienen un valor incalculable y han sido fundamentales para dar forma y sentido a este trabajo. Espero que todo lo que han transmitido nunca se pierda y pueda ser recordado y valorado como se merece.

Gracias también a mi familia y amigos, por acompañarme durante todo el proceso, escuchar mis avances, mis dudas y mis momentos de agobio y por estar siempre ahí para darme ánimo. Y en especial, a mi novio por su infinita paciencia y apoyo.

También quiero agradecer a mis compañeros de trabajo su interés, su complicidad y la ayuda prestada para conseguir información útil para mi trabajo.

Sé que muchas de las personas que me rodean acabarán leyendo este trabajo con mucho cariño y espero que esté a la altura de lo que se espera.

Finalmente, quiero agradecer de forma especial a mi tutor, Jesús López Lucas, por su orientación y dedicación y por proponerme un tema de trabajo que me ha entusiasmado y me ha permitido acercarme a la gente de mi pueblo, conocer sus historias, costumbres y aprender sobre las formas de vida tradicionales. Ha sido una experiencia de aprendizaje profundamente enriquecedora especialmente en lo personal. Espero que todo lo aprendido y documentado nunca quede en el olvido

RESUMEN

Este Trabajo de Fin de Máster tiene como objetivo principal recuperar y documentar la memoria etnográfica del pueblo de Torregamones, centrando la atención en aspectos clave de la vida cotidiana y las prácticas tradicionales. Desde un enfoque cualitativo y etnográfico, se emplearon entrevistas semiestructuradas y observación directa como técnicas principales para recoger los relatos y experiencias de los habitantes. El trabajo de campo permitió acceder a una valiosa memoria oral que ha sido transcrita, analizada y estructurada en torno a tres ejes temáticos: vida cotidiana y organización del trabajo, rituales y celebraciones religiosas y fiestas y tradiciones. Visibilizando cómo eran estas expresiones culturales y cómo han evolucionado. Los resultados evidencian la riqueza del patrimonio inmaterial de la comunidad y el papel fundamental de la memoria oral en la preservación cultural. Además, se destaca el valor de la etnografía como herramienta educativa y social, así como la urgencia de seguir documentando estos saberes antes de que desaparezcan. Este trabajo contribuye, desde una mirada ética y comprometida, a la valorización de la cultura popular como parte esencial de la identidad colectiva.

Palabras clave: etnografía, patrimonio inmaterial, tradiciones, memoria oral, identidad cultural, Torregamones.

ABSTRACT

The main objective of this Master's Thesis is to recover and document the ethnographic memory of the village of Torregamones, focusing on key aspects of daily life and traditional practices. Using a qualitative and ethnographic approach, semi-structured interviews and direct observation were employed as the main techniques for collecting the stories and experiences of the inhabitants. The fieldwork provided access to valuable oral memory that has been transcribed, analyzed, and structured around three thematic areas: daily life and work organization, religious rituals and celebrations, and festivals and traditions. This highlights what these cultural expressions were like and how they have evolved. The results demonstrate the richness of the community's intangible heritage and the fundamental role of oral memory in cultural preservation. In addition, it highlights the value of ethnography as an educational and social tool, as well as the urgency of continuing to document this knowledge before it disappears. This work contributes, from an ethical and committed perspective, to the appreciation of popular culture as an essential part of collective identity.

Keywords: ethnography, intangible heritage, traditions, oral memory, cultural identity, Torregamones

ÍNDICE DE CONTENIDOS

1	INTRODUCCIÓN.....	9
1.1	Objetivos.....	12
2	MARCO TEÓRICO	13
2.1	Patrimonio cultural inmaterial y su relevancia.....	13
2.2	Memoria colectiva e identidad cultural	14
2.3	Lo emic y lo etic: dos miradas sobre la cultura	14
2.4	Acceso al campo y reflexividad etnográfica.....	15
2.5	Las narrativas como base del conocimiento etnográfico.....	15
2.6	Transformaciones rurales y riesgo de pérdida cultural.....	16
3	ESTADO DE LA CUESTIÓN	16
4	METODOLOGÍA.....	17
4.1	Técnicas de investigación.....	18
4.2	Informantes	20
4.3	Técnicas de análisis de la información	21
4.4	Consideraciones éticas.....	22
5	RESULTADOS	22
5.1	Origen del pueblo	22
5.2	Vida cotidiana y organización del trabajo	24
5.2.1	La escuela	24
5.2.2	Oficios tradicionales	26
5.2.3	Construcciones y modos de vida rural.....	30
5.2.4	Arreglo de la dehesa y sorteo de fincas	41
5.3	Rituales, religión y comunidad.....	43
5.3.1	La cofradía de la Cruz	43
5.3.2	Toques de campana	44

5.3.3	Bodas: rituales y celebraciones.....	47
5.3.4	Otros rituales sociales: los noviazgos, cencerradas y la cuarentena.....	52
5.3.5	Las ermitas.....	53
5.4	Fiestas, tradiciones y expresiones culturales	55
5.4.1	Fiestas patronales.....	55
5.4.2	Otras festividades	59
5.4.3	La matanza tradicional.....	61
6	DISCUSIÓN.....	68
7	CONCLUSIONES.....	71
8	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	73

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1.	21
---------------	----

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1.....	10
Figura 2.....	25
Figura 3.....	27
Figura 4.....	28
Figura 5.....	28
Figura 6.....	29
Figura 7.....	31
Figura 8.....	32
Figura 9.....	34
Figura 10.....	36
Figura 11.....	38
Figura 12.....	38

Figura 13.....	39
Figura 14.....	40
Figura 15.....	40
Figura 16.....	41
Figura 17.....	47
Figura 18.....	50
Figura 19.....	51
Figura 20.....	53
Figura 21.....	54
Figura 22.....	55
Figura 23.....	56
Figura 24.....	57
Figura 25.....	59
Figura 26.....	61
Figura 27.....	62
Figura 28.....	63
Figura 29.....	63
Figura 30.....	64
Figura 31.....	65
Figura 32.....	66
Figura 33.....	67

1 INTRODUCCIÓN

El presente Trabajo Fin de Máster se centra en la recuperación etnográfica de los usos, costumbres, fiestas y tradiciones del municipio de Torregamones.

Torregamones, es un municipio de la provincia de Zamora perteneciente a la comarca de Sayago, ubicado a 45 km de la capital y a 9 km de la frontera con Portugal. Forma parte de la Comunidad Autónoma de Castilla y León y se encuentra enclavado dentro del declarado el 11 de abril de 2002 Parque Natural de Arribes del Duero.

El Parque Natural de Arribes del Duero, tiene una superficie de 106.105 Ha pertenecientes a 37 términos municipales: 24 de la provincia de Salamanca y 13 de la provincia de Zamora. Está caracterizada por sus profundos cañones fluviales formados por la erosión del río Duero y sus afluentes a lo largo de millones de años. Se trata de una zona de depresión o de altitud más baja y otra de penillanura o de altitud más elevada, siendo las arribes las pendientes escarpadas que se sitúan a ambos lados de este río. Con la declaración de Parque Natural se intenta preservar el patrimonio ambiental y cultural.

En su forma femenina *las arribas* era usado en la comarca de Sayago para referirse a las depresiones geográficas del Duero. Además, para los zamoranos existía el término arribanzo con el que se referían a los enormes roquedos o gigantescas rocas graníticas que forman los valles (Arribes.net, s.f.)

Figura 1.

Arribes del Duero



Nota: Imagen tomada desde el Mirador del Bolo la Torta (Torregamones)

Torregamones es un pueblo de tradición ganadera y pastoril y su término está poblado de monte bajo, encinares y pastos (De Saá, 2008).

En la Actualidad según el Instituto Nacional de Estadística cuenta con 226 habitantes de los cuales el 40% de la población tiene más de 65 años

Como en toda la comarca, la situación demográfica actual es el resultado de un proceso de pérdida continua de población que viene durando ya más de un siglo, desde el máximo de los casi 800 habitantes que tuvo en 1910, y que se acusó especialmente en las décadas de los años 60 y 70 llegando incluso a perder durante el último siglo más de la mitad de sus habitantes.

Torregamones, como muchos otros pueblos de la España Vaciada ha sido testigo en las últimas décadas de un descenso considerable en el número de habitantes. Esto fue debido a que la mayor parte de los jóvenes entre los 25 y 40 años tuvieron que emigrar

masivamente a la capital (Zamora) o a otras ciudades para conseguir mejores oportunidades laborales. Generalmente fue el sector servicios el que acogió a estos emigrantes, o en algunos casos puestos de funcionariado o de la administración. Pero los focos de recepción de emigrantes más poderosos fueron en gran medida el Norte de España en el momento de la industrialización, y también el norte de Europa después de la destrucción llevada a cabo por la gran guerra mundial (Montes, 1998).

Todo esto unido al proceso de transformación que ha afectado no solo a su estructura socioeconómica, sino también a sus formas tradicionales de vida y la modernización de los modos de producción y comunicación, numerosas prácticas culturales que antaño vertebraban la vida comunitaria corren hoy el riesgo de desaparecer si no se realiza un esfuerzo consciente por registrarlas y transmitir las a las generaciones futuras.

En este contexto marcado por la despoblación del medio rural, el envejecimiento demográfico y la pérdida progresiva del patrimonio inmaterial, este estudio responde a la necesidad urgente de documentar, preservar y poner en valor la memoria colectiva de las comunidades rurales.

A raíz de explorar la bibliografía existente sobre etnografías y también las páginas web que hay en la actualidad de otros pueblos y no encontrar una etnografía específica sobre los usos y costumbres de Torregamones ha sido el motivo para plantearnos el objetivo de elaborar una etnografía siguiendo la metodología que hemos aprendido en este máster.

Esta investigación se enmarca dentro de un enfoque metodológico cualitativo y se fundamenta en el trabajo de campo, las entrevistas a informantes clave, la revisión de fuentes documentales y el análisis interpretativo de los discursos y prácticas recogidas. El objetivo no es únicamente recopilar datos, sino también dar voz a los propios habitantes del pueblo, de forma que sean ellos quienes narren, en primera persona, su experiencia y su visión del mundo.

La justificación de este estudio radica, por tanto, en el compromiso con la preservación del patrimonio etnográfico como elemento esencial de la identidad local, así como de la necesidad de dotar de valor académico a saberes que tradicionalmente han

sido transmitidos por vía oral. Pretende ser, en definitiva, un ejercicio de escucha, de recuperación de la voz de quienes vivieron otras formas de educar, de celebrar y de convivir.

Con este trabajo, se aspira a contribuir no sólo al conocimiento científico del patrimonio inmaterial de Torregamones, sino también a su revalorización social y educativa, promoviendo posibles acciones de divulgación, transmisión intergeneracional y desarrollo local sostenible basado en la cultura. Un intento de construir memoria desde el presente, antes de que el silencio borre lo que la palabra aún puede rescatar.

1.1 Objetivos

Objetivo principal:

- Recuperar, documentar y analizar los usos, costumbres, fiestas y tradiciones del pueblo de Torregamones desde una perspectiva etnográfica con el fin de preservar su patrimonio cultural inmaterial.

Objetivos específicos:

- Identificar y describir las principales manifestaciones culturales tradicionales del municipio.
- Recoger testimonios orales y narrativas personales de los habitantes del pueblo que permitan reconstruir la memoria colectiva y las transformaciones culturales a lo largo del tiempo.
- Detectar los elementos culturales que han ido desapareciendo a lo largo de los últimos años, así como aquellos que han experimentado procesos de resignificación o adaptación en el presente.
- Describir y contextualizar las costumbres, símbolos y estructuras sociales tradicionales de la comunidad, atendiendo a su evolución histórica, así como analizar el significado cultural y social de dichas prácticas.
- Contribuir al archivo etnográfico y antropológico de la provincia de Zamora mediante la elaboración de un documento útil para investigadores, entidades culturales, administraciones locales y la propia población.
- Reflexionar sobre la importancia de la recuperación etnográfica como herramienta educativa, social y cultural para la preservación de la identidad local.

2 MARCO TEÓRICO

Este trabajo se fundamenta en la etnografía como método y enfoque central de la investigación antropológica. En su acepción más clásica, la etnografía puede definirse como un proceso de observación participante prolongada y sistemática en una comunidad determinada, con el objetivo de comprender las prácticas sociales, significados culturales y estructuras simbólicas desde una perspectiva integral, participativa e interpretativa a través de sus propios actores (Hammersley y Atkinson, 1994).

En palabras de Geertz (1973), la etnografía no es simplemente la recolección de datos empíricos, sino un “esfuerzo interpretativo para describir culturas desde dentro”, un intento por captar no solo lo que ocurre, sino lo que eso significa para quienes lo viven. De esta manera, la etnografía exige del investigador no solo técnicas de observación, sino una disposición a interpretar y contextualizar el sentido profundo de las prácticas humanas.

La recuperación etnográfica se entiende aquí como un esfuerzo por comprender el sentido profundo de esas manifestaciones en la construcción de la identidad local, la memoria colectiva y la cohesión comunitaria.

2.1 Patrimonio cultural inmaterial y su relevancia

El concepto de patrimonio cultural inmaterial ha cobrado especial relevancia a raíz de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial adoptada por la UNESCO en 2003, que lo define como “los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconocen como parte integrante de su patrimonio cultural” (UNESCO, 2003). Esta definición reconoce el papel activo de las comunidades en la creación, transmisión y resignificación de sus propias tradiciones, rompiendo con una visión pasiva o museificada del patrimonio.

Desde esta perspectiva, las fiestas populares, los rituales religiosos, las prácticas agrícolas tradicionales o los relatos orales forman parte de un sistema cultural vivo y dinámico que debe ser documentado y protegido, no solo por su valor histórico, sino por su capacidad para generar sentido de pertenencia y continuidad cultural.

2.2 Memoria colectiva e identidad cultural

La noción de memoria colectiva, desarrollada por Halbwachs en 1950, es fundamental para este estudio, en tanto permite comprender cómo las comunidades recuerdan su pasado de manera compartida y estructurada. La memoria no es un simple archivo de hechos, sino un proceso social mediante el cual se seleccionan, narran y actualizan acontecimientos que dotan de sentido al presente.

En este sentido, las tradiciones populares no son únicamente vestigios del pasado, sino formas de recordar y de reconstruir el sentido de comunidad a través de la práctica ritual y la evocación simbólica.

A su vez, la identidad cultural puede entenderse como una construcción colectiva y mutable, en la que confluyen historia, territorio, relaciones sociales y cosmovisiones compartidas. Según García (1990), las identidades locales se articulan en un constante proceso de hibridación, adaptación y resistencia frente a las dinámicas globalizadoras. En el caso de los pueblos rurales, estas identidades se expresan a través de la lengua, los ritos, las formas de sociabilidad y el calendario festivo, entre otros elementos.

2.3 Lo emic y lo etic: dos miradas sobre la cultura

Dentro del enfoque etnográfico, se distinguen dos planos fundamentales: la perspectiva emic y la etic. La perspectiva emic corresponde a la visión interna del grupo estudiado: su forma de comprender el mundo, de organizar el tiempo, el espacio, el lenguaje y los valores. En este trabajo, la dimensión emic está representada por las narrativas de los informantes: hombres y mujeres del pueblo que, a través de sus relatos, recuerdos, expresiones simbólicas y modos de vida, permiten reconstruir desde dentro el universo cultural de Torregamones.

La perspectiva etic, por su parte, representa la mirada analítica del investigador, es decir, la interpretación externa, teóricamente fundamentada, que busca dar cuenta de los patrones, estructuras y procesos socioculturales desde un marco comparativo. En este trabajo, la dimensión etic se traduce en la aplicación del marco antropológico, analiza e interpreta esas prácticas culturales, ubicándolas dentro de procesos sociales más amplios: despoblación, pérdida de memoria, resignificación simbólica, etc.

Ambas perspectivas son complementarias: mientras la mirada emic aporta el sentido vivencial, afectivo y simbólico, la mirada etic permite construir un discurso analítico riguroso, útil para la comprensión y divulgación académica de los fenómenos culturales.

2.4 Acceso al campo y reflexividad etnográfica

En este caso, la vinculación previa del investigador con la zona (Torregamones y la comarca de Sayago) ha facilitado el acceso al campo. Sin embargo, este vínculo afectivo y personal con Torregamones ha exigido también un esfuerzo consciente de extrañamiento etnográfico: fue necesario adoptar una mirada crítica y distanciada, es decir, observar lo conocido como si fuera extraño, para poder comprenderlo desde una lógica antropológica.

Uno de los principios fundamentales del trabajo etnográfico es la reflexividad, es decir, la capacidad del investigador para tomar conciencia de su propia posición en el campo, de las relaciones que establece con los informantes y de cómo su presencia puede influir en el proceso de investigación (Bourdieu, 1999). Lejos de ser un obstáculo, esta posición situada permite una mayor sensibilidad hacia las voces locales, sin renunciar a la distancia crítica que exige la antropología.

2.5 Las narrativas como base del conocimiento etnográfico

En el marco de esta investigación, se ha otorgado un papel central a las narrativas orales, entendidas como relatos de vida, memorias personales y reconstrucciones simbólicas del pasado. Siguiendo a Ricoeur (1984), las narrativas no solo informan sobre hechos, sino que organizan la experiencia en forma de sentido, permitiendo a las personas dar coherencia a su historia individual y colectiva.

Las narrativas recogidas en Torregamones permiten comprender cómo se vive el paso del tiempo, cómo se resignifican las fiestas tradicionales, qué elementos culturales se consideran valiosos o perdidos, y cómo se construye el sentido de pertenencia a una comunidad rural. Lejos de ser datos neutrales, estos relatos revelan tensiones, nostalgias, resistencias y procesos de transformación que forman parte de la experiencia social de la comunidad.

2.6 Transformaciones rurales y riesgo de pérdida cultural

La elección de Torregamones como objeto de estudio no es casual. El pueblo, como otros muchos del medio rural zamorano, se ve afectado por procesos de despoblación, envejecimiento y ruptura en la transmisión generacional de saberes, fenómenos ampliamente estudiados por autores como Jesús Contreras (2005) o Juan José Castillo (2006). Estos procesos provocan una fragilidad creciente del tejido cultural tradicional, lo que justifica y urgencia la necesidad de su documentación.

Además, la llamada España vaciada ha sido objeto en los últimos años de un renovado interés académico, político y mediático, en el que se inscribe este trabajo. La recuperación de la cultura local no debe entenderse como un gesto nostálgico, sino como una estrategia para el desarrollo territorial sostenible, la revitalización comunitaria y el empoderamiento de los habitantes rurales.

3 ESTADO DE LA CUESTIÓN

La comarca de Sayago ha sido objeto de algunos estudios de carácter etnográfico o histórico-cultural, aunque la mayor parte de ellos presentan una visión general o fragmentaria del territorio. Uno de los trabajos más relevantes es el de Juan Antonio Panero, *Costumbres, creencias y tradiciones*, donde se recogen diversas prácticas culturales, rituales y modos de vida propios de Sayago. Sin embargo, como se ha podido comprobar a través de las entrevistas realizadas durante esta investigación, las costumbres no son homogéneas en toda la comarca, sino que varían significativamente entre los distintos pueblos, reflejando adaptaciones locales, particularidades simbólicas y dinámicas sociales propias. Por ejemplo, la mujer de uno de los informantes es de Luelmo, un pueblo de la misma comarca que se encuentra a tan sólo 9 kilómetros de Torregamones y contaba que algunas de las tradiciones básicas como es el toque de campanas para llamar a misa era distinto en su pueblo que en Torregamones.

Otro trabajo destacado es el de Francisco Colino, *Sayago, viaje al interior: ermitas y romerías*, que analiza el origen y la evolución de las ermitas y romerías en diferentes localidades sayaguesas, dedicando un apartado específico al municipio de Torregamones. Aun así, su enfoque se limita principalmente a lo religioso y festivo, sin abordar en

profundidad otros aspectos de la vida cotidiana, los oficios tradicionales o las formas de organización social.

En el ámbito digital, se han encontrado artículos breves publicados en páginas web o en el portal del Ayuntamiento de Torregamones, así como referencias en blogs locales y espacios culturales relacionados con la provincia de Zamora, pero carecen de una perspectiva global y de una sistematización metodológica que permita considerarlos estudios etnográficos en sentido estricto.

Asimismo, existen algunas guías de recursos turísticos que incluyen explicaciones sobre el origen de construcciones tradicionales como los chiviteros o los molinos, destacando su valor patrimonial en el marco de rutas de senderismo. Aunque estas publicaciones contribuyen a la difusión del paisaje cultural de Sayago, su enfoque es principalmente turístico y no profundizan en la dimensión social y simbólica de estas estructuras dentro de la vida comunitaria.

Por otro lado, el Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo", vinculado al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) a través de la CECEL, ha publicado anuarios y monografías sobre cultura, arte y tradiciones de la provincia. No obstante, dichos trabajos suelen centrarse en el ámbito provincial y, aunque valiosos, no profundizan específicamente en Torregamones, ni ofrecen una recopilación completa de los usos, costumbres y relatos orales del municipio.

En este contexto, se identifica una clara laguna en la bibliografía existente: no se ha encontrado una etnografía completa de Sayago ni, mucho menos, de Torregamones, que recoja los testimonios directos de sus habitantes y la memoria oral de quienes vivieron (o recuerdan) las costumbres tradicionales. Esta ausencia justifica la necesidad de este trabajo, que pretende preservar un patrimonio inmaterial en riesgo de desaparición, y aportar una contribución significativa al conocimiento de la cultura popular local desde la perspectiva de quienes la han vivido.

4 METODOLOGÍA

El presente trabajo se ha desarrollado bajo una metodología de carácter cualitativo centrada en el enfoque etnográfico, dado que el objetivo principal es comprender en profundidad los usos, costumbres, fiestas y tradiciones de Torregamones desde la

perspectiva de sus propios habitantes. Este tipo de metodología resulta especialmente adecuada para el estudio de fenómenos culturales y sociales, ya que permite captar la riqueza de significados, valores y símbolos que subyacen a las prácticas comunitarias, así como las experiencias subjetivas de los participantes. Este enfoque facilita la reconstrucción de la memoria colectiva y la interpretación de los procesos sociales en su contexto natural y es especialmente adecuado cuando se busca acceder a dimensiones simbólicas, emocionales y narrativas que solo pueden entenderse desde el punto de vista de los propios protagonistas, aspectos éstos fundamentales en la investigación etnográfica.

El trabajo se inscribe dentro de la tradición etnográfica, entendida como una estrategia metodológica basada en la inmersión del investigador en el contexto social estudiado, la observación directa de las prácticas cotidianas y la participación activa en la vida de la comunidad. Responde a la necesidad de dar cuenta de los procesos culturales en su contexto natural, desde la perspectiva de quienes los experimentan.

Como parte de esta estrategia, se ha asumido una actitud reflexiva, reconociendo el lugar que ocupa el investigador en el proceso de construcción del conocimiento y el vínculo afectivo que lo une con el territorio.

El acceso al campo se vio facilitado por el conocimiento previo del lugar y por los lazos familiares y personales que unen al investigador a Torregamones. No obstante, esto le obligó a realizar un ejercicio consciente de extrañamiento, asumiendo el desafío de tomar distancia para observar, escuchar y comprender de forma reflexiva y adoptando una actitud crítica y analítica frente a lo conocido.

El primer contacto formal con los informantes se realizó a través de una persona clave del pueblo (gatekeeper), vecino activo y respetado, que le introdujo en redes de confianza y le facilitó el contacto con otros informantes.

4.1 Técnicas de investigación

Para la obtención de los datos se han empleado principalmente dos técnicas cualitativas: la observación participante y la realización de entrevistas semiestructuradas. Con el fin de servir de ayuda para encauzar las entrevistas e intentar obtener la mayor

información por parte de los informantes, también se empleó la “Guía básica para la recuperación etnográfica” de Carril Ramos y Blanco (1986).

La observación participante ha sido una técnica clave en este trabajo. A través de su presencia prolongada en el campo, ha permitido al investigador integrarse en la vida cotidiana de Torregamones, participando en celebraciones locales, reuniones, encuentros vecinales, espacios religiosos, actividades comunitarias y conversaciones informales. Lo que le ha permitido observar prácticas culturales en su contexto natural y captar matices que escapan a las entrevistas formales.

Esta técnica posibilita recoger información de primera mano sobre los comportamientos, interacciones y significados atribuidos a las distintas tradiciones, a la vez que facilita la construcción de una relación de confianza con los miembros de la comunidad. De esta manera, ha podido no solo registrar eventos o comportamientos, sino también experimentar desde dentro los ritmos del pueblo, las emociones colectivas y las formas de relación entre sus habitantes, generando una comprensión más profunda y empática del fenómeno estudiado.

Se realizaron entrevistas semiestructuradas a un conjunto de informantes clave, seleccionados por su conocimiento y experiencia en las tradiciones del pueblo, su implicación en la vida comunitaria y por formar parte de generaciones que vivieron directamente las costumbres hoy en proceso de desaparición.

Las entrevistas fueron grabadas (con consentimiento previo) y realizadas en contextos de confianza, como los domicilios de los participantes y espacios públicos del pueblo. La flexibilidad del formato permitió adaptarse al ritmo y lenguaje de cada entrevistado, favoreciendo la aparición de recuerdos, anécdotas y reflexiones personales.

Este estudio se ha complementado utilizando otras técnicas propias del trabajo etnográfico como son la toma de notas en el diario de campo, donde se fueron registrando no solo datos y observaciones, sino también reflexiones, emociones, dudas y tensiones propias del proceso investigativo y mediante la recopilación de material gráfico y documental: fotografías antiguas, programas de fiestas, folletos y publicaciones locales y otros documentos que complementan los relatos orales.

4.2 Informantes

En total se entrevistaron a 12 personas, hombres y mujeres, principalmente mayores de 60 años, nacidos o residentes en Torregamones. Todos los entrevistados, incluidos los que actualmente no residen en Torregamones, presentan un fuerte arraigo por las costumbres y tradiciones del pueblo y acuden y han acudido con asiduidad a la localidad a pesar de que, principalmente por motivos laborales, residan en la ciudad.

La muestra no responde a criterios estadísticos, sino cualitativos y estratégicos: se buscó una diversidad de voces que permitiera reconstruir distintos aspectos del patrimonio cultural local.

Los informantes fueron seleccionados atendiendo a los siguientes criterios:

- Edad y memoria histórica: personas que vivieron y participaron activamente en tradiciones ahora desaparecidas o en proceso de transformación.
- Participación comunitaria: vecinos involucrados en la organización de fiestas, actividades religiosas o vecinales.
- Diversidad de perspectivas: procurando recoger tanto voces femeninas como masculinas, de distintas edades y trayectorias vitales.

Tabla 1.

Entrevistados y sus características

Entrevistado	Edad	Género	Origen	Tiempo vivido en el pueblo	Residencia Actual
HT1 (gatekeeper)	63	Hombre	Torregamones	30 años	Zamora
MT1	93	Mujer	Torregamones	Toda su vida	Torregamones
MT2	75	Mujer	Torregamones	Toda su vida	Torregamones
HT2	67	Hombre	Torregamones	35 años	Zamora
MT3	80	Mujer	Torregamones	Toda su vida	Torregamones
MT4	85	Mujer	Torregamones	50 años	Zamora
HT3	72	Hombre	Torregamones	Toda su vida	Torregamones
HT4	61	Hombre	Torregamones	40 años	Zamora
HT5	90	Hombre	Torregamones	Toda su vida	Torregamones
MT5	70	Mujer	Torregamones	35 años	Zamora
MT6	73	Mujer	Torregamones	23 años	Valladolid
HT6	88	Hombre	Torregamones	Toda su vida	Torregamones

4.3 Técnicas de análisis de la información

El análisis de la información se ha realizado mediante análisis de contenido temático, identificando categorías y patrones recurrentes en los discursos y observaciones recogidas, atendiendo tanto al contenido narrativo como al contexto emocional y simbólico de los relatos. Este proceso ha permitido sistematizar los datos y extraer conclusiones sobre el significado y la evolución de las tradiciones en Torregamones.

Se prestó especial atención a las categorías emic (propias del discurso de los informantes) y su contraste con las categorías etic (analíticas y teóricas), en un ejercicio constante de diálogo entre experiencia y teoría.

4.4 Consideraciones éticas

La investigación se ha desarrollado bajo los principios éticos fundamentales de respeto, confidencialidad y consentimiento informado. Todos los participantes han sido informados del propósito del estudio y han dado su consentimiento para participar, pudiendo retirarse en cualquier momento sin consecuencias. Los datos personales han sido tratados de forma anónima y se ha evitado cualquier tipo de exposición que pudiera resultar perjudicial para los informantes o la comunidad. Se actuó con sensibilidad y respeto hacia las creencias, emociones y experiencias de los participantes, especialmente al tratar temas como la muerte o la pérdida de tradiciones.

Asimismo, se ha procurado devolver los resultados a los participantes, compartiendo los avances del trabajo con los vecinos, fomentando la transparencia y el diálogo y el reconocimiento de su contribución al trabajo.

Este enfoque ético pretende no solo proteger a los participantes, sino también reconocerlos como colaboradores activos en la construcción del conocimiento sobre su propia cultura.

5 RESULTADOS

5.1 Origen del pueblo

Carnero (1991) cuenta que el pueblo de Torregamones no existía y que el origen hay que encontrarlo en el vecino Gamones (que debe su nombre a una planta liliácea abundante en la zona) ubicado a dos kilómetros de distancia al sur, del que formaba parte un pequeño arrabalico situado en la raya donde se juntan los dos pueblos en la actualidad. Un buen día los moros pusieron manos a la obra y separaron el arrabalico de la jurisdicción de Gamones, trasladándose al lugar donde se encuentra ahora; luego se les unió el pueblo de San Juan de Villanueva con su torre que se encontraba situado al norte de la carretera de Portugal justo frente a la actual carretera de Badilla y como a un kilómetro de ella y así nació el nuevo pueblo. Como sus habitantes no querían olvidar su origen ni la fusión, lo bautizaron “Torre de Gamones” olvidándose con el tiempo el “de” y quedando el nombre actual.

Al oeste del término de Torregamones existió una dehesa conocida como Villanueva la Malasentada ubicada en el término del pueblo de San Juan y cuyo caserío se encontraba en el pago conocido como la Veiga (actualmente quedan restos de la casa del montaraz, un pozo y un palomar.). Esta dehesa fue adquirida por el pueblo de Torregamones a principios del siglo XX por un millón de pesetas.

MT2 nos indica que según un dicho popular: “la dehesa Villanueva Malasentada, en una sentada la jugó y la perdió” porque el dueño de la dehesa la perdió una noche apostando en una partida de cartas. Posteriormente como se sabía que el pueblo quería comprarla, un vecino de Torregamones se la compró al nuevo dueño por muy poco dinero y luego se la vendió al pueblo por un millón de pesetas.

La dehesa la repartieron entre los vecinos del pueblo (la medida para hacer el reparto era en carros), pero sólo le estaba permitido adquirir fincas a los casados y les costaban mil pesetas. MT1 recuerda que “la gente tuvo que marchar a Buenos Aires a ganar ese dinero para poder comprar una finca.”

Por la zona este de Torregamones lindando con Villardiegua de la Ribera hay otra dehesa llamada bozón. Esta dehesa era de una marquesa que la donó a los pueblos de Villardiegua y Torregamones. La idea era dividirla por la ribera (regato) que discurre entre ambos pueblos.

Siendo los de Torregamones quienes iniciaron el reparto traspasaron la línea de dicha ribera introduciéndose en la zona este, en la parte que correspondería a Villardiegua. Ante esto y para compensar, en la parte oeste, la división se adentra en terrenos que deberían pertenecer a Torregamones. Dicha división se realizó con hitos (mojones) aunque actualmente está vallada.

Figura 1.

Mapa de Torregamones



5.2 Vida cotidiana y organización del trabajo

5.2.1 La escuela

Torregamones contaba con dos escuelas diferenciadas por sexo, una de niños en la que el docente era un maestro y otra de niñas que tenían una maestra.

Ambas escuelas estaban pegadas y fueron diseñadas de forma simétrica (la derecha era la de las niñas y la izquierda la de los niños). Tenían el patio en común, pero este patio estaba dividido simbólicamente, y no se podía pasar al otro lado porque implicaba una falta disciplinaria y quien lo hiciera era castigado.

La escolarización se iniciaba a los seis años y se extendía hasta los catorce, momento en que muchos jóvenes abandonaban la escuela para incorporarse a las tareas agrícolas o domésticas. El material didáctico utilizado era la Enciclopedia Álvarez elaborada por el maestro Antonio Álvarez Pérez, natural de Ceadea (Zamora) al que se le ha rendido homenaje recientemente con un museo dedicado a su obra. Había tres

enciclopedias, la enciclopedia primera, segunda y tercera, que estaban divididas por partes, en la que se abordaban todas las materias esenciales: matemáticas, lengua, ciencias naturales, historia, formación del espíritu nacional y religión, adaptadas cada una a su nivel. Su uso fue generalizado a nivel nacional y su contenido no solo transmitía conocimientos, sino también valores ideológicos del franquismo.

Figura 2.

Enciclopedia Álvarez



Nota: <https://pacovasco.wordpress.com/2012/07/21/la-enciclopedia-alvarez/>

Uno de los rituales informales que marcaban el ingreso a la escuela era la asignación de un mote o apodo, práctica exclusivamente masculina.

HT3 recuerda que “no suponía ningún problema para los niños, ya que solo se usaba como una forma de insulto cuando te pegabas con otro niño.”

El inicio de la jornada escolar estaba marcado por expresiones religiosas como el saludo “Ave María Purísima” al ingresar, seguido de una reverencia formal al maestro: “Buenos días tenga usted” cuando se pasaba por delante de la mesa del maestro. Antes de comenzar la clase se rezaba, reflejo del papel dominante de la Iglesia católica en la vida cotidiana y especialmente en la educación.

La escuela, austera en recursos, contaba con una estufa de leña que era mantenida por los alumnos mayores, quienes asumían tareas como encenderla, meter la leña o

limpiarla. La leña era recolectada por los padres de los niños que acudían a la escuela en el monte común al inicio del invierno, y almacenada en el corral del concejo.

En cuanto a las instalaciones sanitarias, existían servicios conectados a un pozo ciego, pero no funcionaban, por lo que los niños recurrían a orinar en corro al aire libre. Las niñas, en cambio, disponían de un espacio algo más tapado para que no se les viese.

Uno de los recuerdos más vivos entre los informantes es la distribución de leche en polvo americana, posiblemente en el marco de la ayuda alimentaria derivada de acuerdos internacionales como el Plan Marshall. En algunas escuelas rurales, la leche se preparaba y consumía en el centro; sin embargo, en Torregamones se entregaba en pequeñas bolsas que los niños llevaban a casa.

Yo me acuerdo cuando los americanos repartían leche en polvo por las escuelas, se supone que era para los niños pobres y había en escuelas que se preparaban allí y se les daba a los niños en la escuela, y en otros, como en Torregamones, que te lo daban en una bolsita y las llevabas tú a casa. (HT1).

JUEGOS TRADICIONALES: los juegos infantiles se adaptaban según la época del año y de las condiciones climáticas de cada día. Entre la multitud de juegos que había para niños estaban: el marro, el cinto, la peonza, la pídola, las canicas, los chapetes, las vistas, el corro, las mulas, las sardinas frescas. Mientras que entre los juegos de niñas destacaban la comba, el corro, la calderona, las tabas, el castro o el escondite.

HT1 recuerda que “cuando llovía jugaban siempre a las sardinas frescas”

5.2.2 Oficios tradicionales

Aunque había una gran variedad de labores que abarcaban múltiples ámbitos, en este trabajo vamos a recoger algunos de los oficios más representativos cuya práctica estaba estrechamente vinculada a la fabricación, mantenimiento y uso de los utensilios cotidianos, así como al desarrollo de actividades esenciales en la vida del pueblo. Estos oficios no solo aportaban soluciones funcionales a las demandas del día a día, sino que también eran portadores de conocimientos técnicos, habilidades transmitidas de generación en generación y elementos de identidad cultural, ofreciendo testimonio de una

época en la que la autosuficiencia y el trabajo manual eran pilares fundamentales de la vida comunitaria.

HERRERO: la fragua ha tenido gran importancia para la economía de los pueblos sayagueses ya que de ella salían una gran cantidad de utensilios y enseres necesarios para la vida cotidiana. Para la casa se hacían a mano rejas para las ventanas, machaos, tijeras, tenazas, llaves, badiles, etc. Para el campo, rejas, tornos, herraduras para el ganado, herrajes para los carros, etc. El herrero se encargaba, ayudado de las personas para las que le hacía el trabajo, de dar el temple y la forma a base de martillazos a la pieza que estuviese haciendo.

El padre de MT3 fue herrero en Luelmo y aún conserva el fuelle de enormes dimensiones que utilizaba en la fragua.

Figura 3.

Fuelle y utensilios de la fragua



CUBERO: el padre del informante HT1 fabricaba cubas en el pueblo de forma totalmente artesanal. Partiendo de tablas de madera de roble y siguiendo las pautas heredadas de generación en generación, se hacían las cubas utilizando unos patrones que variaban según la capacidad solicitada. Dicha capacidad siempre era aproximada como indica el dicho popular “a ojo de buen cubero”.

Figura 4.

Cubas



Nota: cubas fabricadas por el marido del informante MT2.

CARPINTEROS: fabricaban multitud de artículos para la casa, morteros, cucharones, mangos para las herramientas, aperos de labranza, puertas, ventanas, muebles etc.

ALBAÑILES: que trabajaban la piedra.

CESTEROS: encargados de hacer las cestas de mimbre y también los cestos grandes que se utilizaban en la vendimia.

Figura 5.

Cestos de mimbre



TEJEDORA: se fabricaban generalmente tejidos relacionados con los quehaceres agrícola y ganadero de la zona. Hacían mantas de trapos, alforjas, mantones. (Timón, 1980)

Cuando terminabas un vestido que estaba ya viejo, la gente lo iba cortando en tiras y con el huso lo torcían y lo iban haciendo en debanos (como madejas redondas). Le dabas a la hilandera los kilos de debanos que fueran y ella ponía el lino o la lana y así se hacían las mantas de trapos (MT2).

En cuanto a las materias primas empleadas predominaba la lana, aunque tenían gran importancia los trapos y más escasamente el lino, el cáñamo y la pita.

En el caso de Torregamones la tejedora solía ser una mujer, algo excepcional ya que en otros pueblos lo normal era que fuese un hombre el encargado de todo lo referente al tejido mientras que la mujer sólo se ocuparía del hilado así como de las costuras, adornos y ribetes (Timón, 1980).

MT2 recuerda que “el lino era malo de hilar porque había que ir escupiéndole y no se despegaba. Ya de último se hacía con algodón.”

Figura 6.

Alfombras típicas



ADOBERO: para fabricar los adobes se buscaba un barro más bien calizo, se mezclaba con paja se añadía agua y se amasaba con los pies. Posteriormente se echaba en la adobera (un molde en forma de prisma abierto por arriba y por abajo) y tirando de él se dejaba el adobe en el suelo para que se secase. “Se iba volteando hasta que estuviese totalmente seco” (HT4). Con estos adobes se solían hacer los tabiques interiores de las casas y algunas paredes poco expuestas a la lluvia.

5.2.3 Construcciones y modos de vida rural

Las construcciones típicas del pueblo están muy relacionadas con los materiales disponibles en la zona y están encaminadas a satisfacer las necesidades básicas del medio de vida.

LAS CASAS: las casas típicas de Torregamones suelen ser de piedra, con cimientos asentados en roca tan habitual en el pueblo. Las paredes son de un grosor considerable (entre 40-50cm) y los huecos se rellenan con ripio (piedra menuda) y barro que proporciona un aislamiento considerable. El tejado, por lo general a dos aguas, se apoya en vigas de roble o encina, con machones del mismo material y cubiertos estos de jara o escobas. El interior se tabica habitualmente con adobes y las que constan de dos plantas llevan un doble a base de machones de roble y tablas del mismo material. En esta parte conocida como sobrao se guardaba el grano, cebada, trigo, patatas y otros enseres (Panero, 2000).

La pieza principal de la casa es la cocina donde está la lumbre para cocinar y que servía a la vez para calentar la estancia. Toda la vida social dentro de la casa se realizaba en la cocina.

Normalmente a la casa se accede a través del corral y a este por la portalada, en cuyo entorno están las cuadras para el ganado y el pajar. Tampoco puede faltar el horno para hacer el pan.

HT1 recuerda que, “mi abuela hacía pan en el cernidero para 8 o 10 días calentando el horno con los sarmientos de las viñas y siempre había que dejar un trocito de masa (el hurmientito) para la siguiente vecina que amasara, igual al que le habían pasado a ella”. Hoy esto sería la masa madre.

Una de las características típicas de Torregamones es lo disperso que se encuentra el conjunto urbano, ya que entre casa y casa surgen las cortinas y los huertos disgregando así las viviendas (Panero, 2000).

Figura 7.

Portalada típica de acceso al corral



CHIVITEROS: Las construcciones más conocidas de Torregamones son los chiviteros. “Son cerramientos de piedra muy pequeños y bajitos, con la buraca justa para el paso de los cabritos (chivos). Techumbre de escobas o jaras con tierra encima para impedir el paso del agua al interior” (Panero, 2000, p.30). Una suerte de chozas construidas en piedra y con tejado de escoba ubicadas dentro de un corral en medio del monte y que eran utilizados por los cabreros para refugiar a sus animales más pequeños, protegiéndoles del frío y de las alimañas (Fundación Duero-Douro, s.f.).

Los que actualmente figuran en las guías turísticas, fueron construidos por Manuel de San Antonio, que los tuvo en uso hasta los años 90 del siglo pasado. Se encuentran en una zona apartada del pueblo a aproximadamente 6 km de distancia del término municipal de Torregamones.

Antiguamente, sobre todo en verano, los pastores llevaban a las cabras a pastar al campo bastante alejado del pueblo y cuando una cabra paría para evitar que el zorro atacase a los chivos recién nacidos (ya que el lobo no solía andar por esa zona del Duero) el cabrero las encerraba en los chiviteros. Les tapaba la entrada con una piedra y los dejaba allí mientras se iba con las cabras. Luego, por la tarde cuando volvía tenía corrales donde

las metía, les daba de mamar, y las ordeñaba. Solían permanecer la mayor parte del tiempo en los chiviteros. Excepto cuando mamaban, lo que se hacía dos veces al día, por la mañana y por la noche. (Ocio Zamora, 2025).

Era habitual que los pastores dejaran a las cabras para allí toda la noche debido a la enorme distancia que había hasta el pueblo y en los chiviteros estaban protegidos.

HT5 recuerda “ver a Manuel San Antonio venir al pueblo en moto con dos cántaras de leche que vendía a la gente, porque las ordeñaba a mano para allí”.

Figura 8.

Chiviteros de Torregamones



LOS MOLINOS: Por el término municipal de Torregamones transcurren las aguas de la ribera de los Moriegos, que desemboca en el Duero. Aprovechando la misma se construyeron varios molinos que permitían utilizar la fuerza de sus aguas para mover enormes piedras que machacaban el cereal permitiendo la elaboración de harina (Fundación Duero-Douro, s.f.).

Un molino consta de una presa o pesquera en forma de “V” que sirve para retener y encauzar el agua de la ribera hacia el molino. Estaban hechas con grandes bloques de granito para que no se las llevarasen las crecidas. Esta presa termina en el canal encargado de conducir el agua para hacer girar el rodezno (rueda en horizontal) que se encarga de transmitir el giro a la piedra de moler. La cantidad de agua que pasa a través de este canal

está regulada por un tablero de madera que el molinero sube o baja para dejar pasar más o menos agua o interrumpir su paso.

El edificio del molino es una construcción de piedra situada encima del canal sin ventanas y con una claraboya en el tejado que sirve a su vez de chimenea. En su interior está la maquinaria, consistente en la tolva (recipiente en forma de pirámide invertida donde se deposita el grano), de allí pasa a la canaleja que conduce el grano al interior de la piedra de moler mediante impulsos que le da el tarabillo (palo que roza la piedra al girar) y transmite las vibraciones a la canaleja para que corra el grano. Al dejar pasar el agua por la canal, esta hace girar al rodezno que está unido mediante un eje vertical a la piedra de arriba de las dos que componen el molino, la segunda fija.

Una pequeña separación entre ambas piedras provoca que el grano fluya entre ellas y regulando esa separación se consigue harina más o menos fina. La harina es expulsada al exterior mediante la fuerza centrífuga provocada por la piedra superior al girar hacia el harinero.

Los molinos de Torregamones, eran propiedad del Ayuntamiento porque estaban en terreno público, en bozón. Las personas que los utilizaban no tenían la propiedad, sino el derecho de uso del molino. El derecho de uso se adquiría por herencia o por quien levantase el molino, (ya que muchos de ellos estaban en ruinas). Como estaban en una ribera (en un regato) que sólo llevaba suficiente agua para que funcionase pocos días al año, se repartían las horas de molino en función del valor que en su día se dio al trabajo puesto para su construcción (Panero, 2000, p.42). De la misma forma, si se originaban gastos de reparación o conservación, se repartían en la misma proporción.

A esto se le llamaba blanca. Una blanca era el derecho a moler durante un día y una noche y media blanca era medio día y media noche. “Si tenías la tolva con grano y se acababa el tiempo tenías que quitarlo y dejarle la vez al otro” (MT2).

Las blancas no se heredaban íntegramente, es decir si el propietario de una blanca tiene dos hijos, le corresponde media blanca a cada uno, no puede heredar la blanca íntegramente uno de los hijos.

Se molía 24 horas, porque en los inviernos sólo se podía moler 15 o 20 días, e incluso dependiendo de cómo venía ese año a lo mejor menos por lo que había que aprovechar todo el tiempo, las 24 horas.

Figura 9.

Molino tradicional



Los molinos más alejados del pueblo a pesar de tener el inconveniente de la distancia tenían la ventaja de que recogían más agua.

Cuando iba llegando la época de moler, que ya iba lloviendo, los que tenían derecho a moler en cada molino iban a arreglar el molino, se quitaban goteras si tenía goteras, se picaban las piedras, se ponía a punto, hasta que ya empezaban a moler porque ya había agua suficiente y entonces se molía por turnos, que se hacía por sorteo, cada uno de acuerdo a su participación.

“En Torregamones había 10 o 12 molinos. Aunque muchos de ellos están en ruinas como el de Los Entrupiezos” (MT2). Los mejor conservados son: Los Payeros, Los Domingos, Molino Nuevo, Matarranas, La Azurera y Los Luciés. Recibían estos nombres por el lugar donde estaban ubicados o por las familias que los habían rehabilitado. Por ejemplo, el de Los Domingos también se llama Las Forcas porque es el sitio donde está ubicado.

HT1 nos cuenta la anécdota de cómo su familia adquirió el uso del molino Los Domingos:

Había un molino que estaba caído, o sea, que estaba abandonado y mi bisabuelo había ido por la noche al bar a tomar un vino. Allí en el bar había un hombre que

estaba buscando gente, obreros, para ir a rehabilitar el molino y quedarse con los derechos de él. Mi bisabuelo que lo estaba escuchando, cogió, marchó para casa, y como entonces las familias eran muy largas, debía tener 5 o 6 hijos los levantó de la cama y dice, vamos para allá a levantar el molino, a rehabilitarlo. Cuando llegó el otro por la mañana con los que había contratado para levantar el molino, el molino estaba levantado y por eso, ese molino se llama desde entonces los Domingos.

Además de los molinos de la ribera que como dijimos anteriormente eran propiedad del Ayuntamiento, también había otros particulares que cuando ibas a moler al molino te cobraban en grano (en especie), a esto se le llama la maquila (que es lo que se pagaba por moler).

CORRALES: son cerramientos más o menos circulares que se hacían en terrenos alejados de las cortinas para proteger el ganado del lobo y la zorra. También se utilizaban para retener el ganado durante ciertos períodos largos o cortos de tiempo. Se construyen con paredes de piedra bastante altas y normalmente se aprovechaban peñas existentes en el lugar con el fin de que resultase más fácil realizar el cercado.

CORRAL DE CONCEJO: al lado de la plaza del pueblo había una finca donde se encerraba al ganado que el guarda sorprendía pastando en zonas prohibidas: fincas pertenecientes a distinto dueño que el ganado o en terreno de Torregamones cuando el dueño del ganado no era del pueblo. En esos casos se requisaba al ganado y lo metían en el corral de concejo a la espera de que llegara el dueño a buscarlo y pagase tanto la multa correspondiente como lo que este ganado hubiera comido durante el tiempo que habían permanecido allí.

CHOZOS: aprovechando también una peña o una esquina se hacían dos o tres paredes y se construía una especie de cabaña, pero de piedra, en la que incluso el techo era de piedra (lonchas). Encima, haciendo de tejado, le ponían escobas y tierra para que no se calase. Lo utilizaban las personas para resguardarse tanto del frío como de la lluvia. Normalmente eran construcciones de dos metros cuadrados o menos.

A veces se utilizaba también alguna peña en forma de visera para hacer un cerramiento por uno o a los dos costados y convertirlos en un refugio más. En

Torregamones en dichos refugios siempre había escobas secas que se utilizaban para iniciar el fuego que los pastores y vaqueros hacían para calentarse en los días de invierno. Aunque no existía ninguna normativa al respecto, “la tradición y la buena vecindad, hacía que el que utilizaba dichas escobas, las repusiese con otras para que la próxima persona que las necesitase las encontrase secas” (HT6).

CERCADOS DE LAS FINCAS: los cercados de las fincas están realizados con paredes de piedra formadas por fincones (grandes lajas triangulares) que van metidos en la tierra para darle sujección. Estos fincones están separados por 2, 3, 4 o 5 metros y adosados a ellos se colocan dos arrimaderos (uno a cada lado) y entre ellos se realizaba la pared de piedra más pequeña, conocida como pregón.

Eso se hacía para guardar el ganado, para cercar las fincas, y para que no entrase el ganado de otros vecinos. “Además, podías encerrar a tu ganado y no tenías que estar pendiente de él” (HT1). El acceso, si era para el carro se hacía en un hueco de unos dos metros con piedras más pequeñas que había que retirar cada vez que se quisiese pasar, y si era para el ganado, se utilizaba el portillo (abertura en forma de “V”) que se podía tapar más fácilmente y que a veces se hacía utilizando una rama de leña.

Figura 10.

Pared tradicional con fincones.



MAJADAS: Las majadas eran para las ovejas. Era el típico redil, pero con cañizas de madera, aunque actualmente son de hierro. Hacían un cuadrado o un rectángulo para dormir allí las ovejas y las sujetaban con forcones. El forcón es un palo que tiene una

forcadura (una V) y las cañizas (que son como unos tableros de armazón de madera) se ponían para hacer el cercado. “Ponías el forcón clavado en la tierra y hacías un cuadrado” (HT1).

Esto se hacía en el campo para dormir las ovejas, para abonar una zona y para que no atacase el lobo. Como la cañiza estaba inclinada para fuera, dificultaba enormemente el acceso del lobo a su interior. En ocasiones cuando el lobo cruzaba el Duero (ya que en Sayago no había lobos habitualmente) y hasta que se realizaba una batida para eliminarlo, los pastores dormían al lado de los rebaños para protegerlos y utilizaban el bardo, una especie de cabaña realizada con cañizas y donde se colocaba un jergón (colchón de paja) y algunas mantas para que durmiese el pastor.

Normalmente eso ocurría en el verano. En invierno no se dejaba a dormir el ganado fuera, se traía para el pueblo. Pero en verano las ovejas aseranaban (quedarse por la noche, acostarse tarde) MT5 nos cuenta que siempre se decía “Hoy ya se ha aseranado mucho “. Las ovejas en el verano, hacia el mediodía, seestean, es decir, se van debajo de los árboles y “se quedan allí como durmiendo” (MT5), no comen, y comen ya por la noche. Por eso los pastores se quedaban en el campo con las ovejas hasta altas horas de la madrugada que era cuando comían.

Relacionado con esto, una de las costumbres que había en el verano era salir al sereno. Cuando hacía calor se salía a la puerta de la calle con unas sillas y salían también los vecinos. “Se charlaba, se contaban chistes y anécdotas y los niños jugaban con sus amigos hasta bien entrada la noche evitando el calor del día del verano” (HT1).

CORTINAS: es una finca cercada con pared de piedra. Las fincas de tamaño más pequeño se conocían como cortinos en masculino.

PUENTES: para el paso de personas. Están formados por grandes lanchas de piedra en forma de prisma y apoyados horizontalmente en otras grandes piedras que descansan en la corriente.

Figura 11.

Puente de piedra



FUENTES: de gran importancia debido a la escasez de agua de Sayago. Normalmente consistían en hacer un hoyo en la tierra en forma de rampa de la profundidad necesaria para encontrar el manantial o la roca (tan habitual en la zona). Una vez realizado el hoyo se forraba de piedra y se cubría con enormes lanchas dejando libre la boca por la que se accedía al interior por medio de escalones de piedra. A su alrededor se colocaban pilas de piedra para que abrevase el ganado.

Figura 12.

Fuentes tradicionales



POZOS: buscando las capas freáticas y con el fin de abastecer de agua a las viviendas y el ganado, se hicieron pozos en huertos, cortinas y hasta en los corrales de las casas. Habitualmente tenían una profundidad de 5 o 6 metros y consistían básicamente en un hoyo cuyas paredes forradas de piedra forman un depósito que rematan en el llamado brocal (lugar por donde se accede con la herrada a sacar el agua).

Merece especial atención el mecanismo utilizado para sacar el agua, el cigüeño: consta de una fuerte horquilla de roble que se clava en el suelo, próxima al brocal del pozo; de un hierro que atraviesan la horquilla y al mismo tiempo el centro de un palo largo que se balancea con facilidad y en el que en uno de sus extremos pende otro palo más delgado del que cuelga el cubo. En el otro lado se coloca una piedra que hace de contrapeso de manera que sea capaz de hacer subir el agua. El dueño sólo hace fuerza para introducir el cubo.

Figura 13.

Cigüeñal de un pozo



Nota: Imagen tomada del libro Sayago. Costumbres, creencias y tradiciones de José Antonio Panero

EL POTRO DE HERRAR: Es el instrumento donde se sujetaban los animales para inmovilizarlos y herrarlos o curarlos. Consta de cuatro columnas de piedra clavadas en el suelo en las esquinas de un rectángulo y de unos dos metros de altura., lleva también un yugo de vacas y otros accesorios para inmovilizar al animal.

Figura 14.

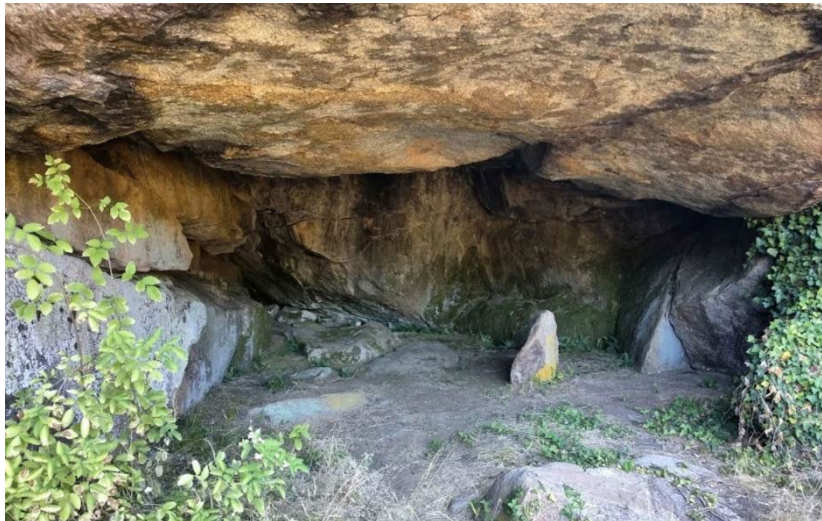
Potro de herrar y herraduras de las vacas



PALLA VALCUEVO: esta cueva servía de refugio para el contrabando, muy abundante al tratarse de una zona fronteriza.

Figura 15.

Palla Valcuevo



EL FUERTE: es un pequeño fortín de carácter ofensivo desde el que las tropas españolas cañoneaban las defensas portuguesas de la vecina Miranda Do Douro. Está enclavado en la cota más alta del espolón formado por el río Duero y la ribera de la Veiga en el pago del Bozón del término de Torregamones. Un espectacular mirador desde el que se domina la otra orilla portuguesa del río. Fue mandado construir por nuestro rey Carlos III por los años 1761-1768. El motivo de aquella guerra con el país vecino se debió a que

su entonces rey José I no permitió que las tropas españolas ocupasen los principales puertos portugueses en previsión de que cayesen en manos de la marina inglesa con quien España se encontraba en abierta guerra.

La estructura del Fuerte consta de un grueso muro de mampuesto, con duros gneis de la zona, de casi metro y medio de grosor, que cierra un recinto de forma triangular de veinticuatro metros de lado; de manera que uno de sus vértices apunta al castillo de Miranda, para permitir el emplazamiento de la doble batería de cañones a lo largo de ambos flancos que constituyen el ángulo. El aspecto exterior es de un tronco de pirámide ya que las paredes están inclinadas hacia el interior, donde queda hueco para el depósito de víveres y polvorín. (Valdúeza y Panero, 2001, p.172)

Figura 16.

Fuerte de Torregamones



5.2.4 Arreglo de la dehesa y sorteo de fincas

Una de las prácticas tradicionales más destacadas en Torregamones, ligada a la gestión comunal del territorio, era el llamado arreglo de la dehesa. Esta actividad tenía lugar habitualmente en el mes de agosto, una vez finalizada la recolección de los cultivos, con el objetivo de permitir el pastoreo del ganado en las fincas ya cosechadas.

Como explican los informantes, se trataba de una forma de cooperación que beneficiaba tanto a los ganaderos como a los propietarios de tierras. La participación era voluntaria, pero casi generalizada, ya que resultaba útil para ambas partes. Los propietarios cobraban una pequeña cantidad por permitir el uso de sus tierras, y los ganaderos evitaban tener que vigilar constantemente a los animales para impedir que entraran en fincas ajenas.

“Nada más serían las espigas que hubiesen sobrado, pero para no tener que andar cuidando al ganado en tu finca se hacía el arreglo de la dehesa” (HT1).

El sistema incluía un pago simbólico que se regulaba según el tipo de terreno. Se abonaba una cantidad por las fincas aradas (conocidas como "arrayos") y otra distinta por los prados o tierras de pasto. Además, los ganaderos pagaban por cada res, entendida esta como una vaca, un burro, un caballo o bien un conjunto de diez ovejas o diez cabras.

La gestión del arreglo estaba a cargo de una pequeña hermandad, compuesta normalmente por cuatro o cinco personas del pueblo, que se encargaban de organizar el sistema, controlar los pagos y mediar en posibles conflictos. Aunque no era obligatorio, casi todos participaban.

El acceso al pasto estaba regulado también por especie animal: las vacas eran las primeras en entrar en las fincas, y después de unos días, accedían las ovejas y cabras, dado su modo de alimentarse más agresivo con el terreno: “La oveja y la cabra apuran mucho el suelo, mientras que la vaca cuando pasta deja un trozo” (HT1).

SORTEO DE FINCAS: las fincas de la zona este del pueblo lindando con Moralina no son fincas privadas, era terreno público. Es propiedad estatal, actualmente cedido a la Junta de Castilla y León. Ahí, como había poco terreno que cultivar, se sorteaba todos los años entre los vecinos. Te daban un trocito de tierra para que pudieses cultivar pagando una pequeña cantidad de dinero.

5.3 Rituales, religión y comunidad

5.3.1 La cofradía de la Cruz

Se trata de una asociación para atender a los difuntos. Estaba compuesta por 8 o 10 personas, y cuando alguien fallecía se encargaban de: encordar (tocar a muerto), cavar la fosa, portar el ataúd a hombros, llevar la cruz procesional hasta el cementerio y coordinar todos los aspectos logísticos y simbólicos del sepelio, es decir, asumían colectivamente todas las funciones relativas al fallecimiento de una persona.

La adscripción a la cofradía se producía en la juventud (entre los 15 y 20 años) y los cargos se asignaban por antigüedad cada 3 años.

Había un avisador, el cual desempeñaba un papel fundamental al coordinar todas las tareas de la cofradía. Era la persona encargada de recibir la notificación del fallecimiento por parte de la familia del difunto y de movilizar al resto de miembros de la cofradía para que se encargasen de sus funciones, distribuyendo responsabilidades conforme a las funciones establecidas.

Cuando el difunto era miembro de la cofradía, ésta asumía la totalidad de las gestiones funerarias. Si no lo era, la responsabilidad recaía sobre la familia o sobre personas voluntarias de su entorno. Por este motivo normalmente todo el pueblo pertenecía a la cofradía.

En esta cofradía solo participaban los hombres, pero sus mujeres estaban también incluidas como beneficiarias, aunque no ejecutaban funciones. Los hijos, por su parte, no estaban incluidos, lo que reforzaba la necesidad de incorporarse desde edades tempranas.

MT2 nos cuenta que tradicionalmente la llamaban la cofradía del escabeche porque “cuando uno se moría le pagaban una cantidad de dinero a la cofradía y los cofrades que desempeñaban los cargos ese año se reunían a comer escabeche que era lo que había entonces”

Actualmente, la Cofradía de la Cruz pervive como institución, aunque ha perdido muchas de sus funciones originales ya que éstas las realizan los servicios funerarios. En el presente, su participación se limita principalmente al acompañamiento ritual: encordar y portar una cruz y un par de pendones al frente del cortejo fúnebre.

En cuanto al acto religioso propiamente dicho, era costumbre que las mujeres sayaguesas tomaran asiento durante la misa de funeral en la parte delantera de la iglesia mientras que los hombres lo hacían en la parte posterior. Este hecho se sigue observando hoy en numerosas iglesias. (Pascual y Isidro, 2022)

Un elemento notable del ritual era el uso diferenciado de las campanadas para anunciar la muerte. Cuando encordan, dan una campanada fuerte y otra floja. Los toques a muerto eran diferentes si se trataba de un hombre, mujer o niño. Normalmente, el toque de dobles (llamados esposas) era uno, para un niño; dos, para una mujer y tres, para un hombre. (Pueblos de Sayago, 2021)

Cabe destacar también la dimensión espacial de la muerte en el cementerio. Los niños no bautizados eran enterrados en un área marginal del camposanto (según se entra a la izquierda)

EL LUTO: según el parentesco, era más o menos largo, pero normalmente, por un padre o una madre solía durar un año.

Cuando algún familiar cercano fallecía, las mujeres debían ataviarse de un riguroso luto (la saya negra). Por otra parte, durante el periodo de luto las mujeres no podían asistir a ningún tipo de acto social o, menos aún, lúdico, tan solo podían acudir a las ceremonias o actos religiosos.

En memoria del difunto se realizaban tres misas repartidas durante el primer mes después del fallecimiento incluyendo la propia del funeral. Y posteriormente se celebraba en su memoria la llamada misa de cabo de año (una cada año a partir de la fecha de entierro) (Pascual y Isidro, 2022)

5.3.2 Toques de campana

El uso de las campanas tenía una gran importancia en el medio rural, ya que era la forma de avisar de lo que ocurría a la gente porque se oían en todo el pueblo, eran el principal medio de comunicación. Cada toque era distinto según la causa y los vecinos del pueblo sabían distinguirlos.

1. Todos los días: cada año había dos personas encargadas de tocar tres campanadas para las ánimas al amanecer del día, a mediodía tocaban 12 campanadas, que venía muy bien para la gente que andaba trabajando el campo ya que los relojes no eran habituales (Pueblos de Sayago, 2021) y a la tarde tocaban la oración para que la gente se recogiera a sus casa.

MT2 recuerda el dicho popular: “cuando toca la oración las mocitas al rincón”

2. Para llamar a misa: se tocaban a intervalos de un cuarto de hora tres señales, primero se repicaba (toque rápido y armonioso con las dos campanas), para a continuación con una sola campana y con un toque continuo dar la primera señal, la segunda al cuarto de hora y la tercera, que era la última, para entrar a misa. Se distinguían si era la primera, segunda o tercera, porque después del toque continuo, se paraba un poco al final, y se daba un toque suelto, para la primera, dos para la segunda y tres para la tercera, que ya era para entrar a misa.

“el toque para ir a misa era distinto en cada pueblo” (HT1)

3. Para convocar a concejo a los vecinos: el alcalde convocaba a concejo (reunión) cuando tenía algo importante que comunicar, un asunto a tratar entre los vecinos o cuando había algún problema que tenían que decidir los vecinos del pueblo. Era un toque rápido con una sola campana a intervalos regulares. MT1 nos cuenta que por ejemplo “cuando se repartían las tierras comunales se convocaba a concejo a los vecinos”

Por otra parte, HT1 recuerda los toques a concejo cuando el agua corriente llegó a Torregamones y convocaron a los vecinos para decidir si se distribuía por todo el pueblo o solo en determinados puntos estratégicos.” De hecho, había mucha gente que no quería, porque había que pagarlo, y ellos tenían agua con sus pozos en casa” (HT1)..

4. Para avisar que había fuego: cuando había fuego en alguna casa o en algún lugar. Tenía una determinada cadencia, muy rápido con una sola campana y con pausas entre ellas.

“sobre todo si era por la noche, oías tocar a fuego y enseguida salía la gente a la calle con uno o varios cubos en la mano ¿dónde es?, ¿dónde es?” (HT1)

5. Para llevar el ganado a los valles comunales: hasta que no tocaba la campana no se podía salir de casa para ir a los valles. “Las personas esperaban en sus casas a que tocara la campana para llevar a las vacas a los valles.” (MT1).

El regreso del ganado lo indicaba el alguacil personalmente por cada uno de los valles teniendo autoridad para multar caso de no cumplir sus indicaciones.

6. Para ahuyentar las tormentas: se tocaba la campana de la Ermita.

Esto era común en más pueblos, de hecho, HT1 nos cuenta que en Moralina, hace 15 años o así, al alguacil por estar tocando la campana en una tormenta le cayó un rayo, y lo mató.

7. Encordar: cuando alguien había fallecido. Encordar era una forma lenta de tocar, consistía en dar un badajazo fuerte, y luego otro más pequeño y ahí se indicaba también si era hombre, mujer o niño.
8. Procesiones: durante las procesiones siempre repicaban las campanas. Esto sigue ocurriendo actualmente.
9. Cuando alguien se perdía: para avisar y que la gente saliera a buscar a dicha persona (muy parecido al toque de concejo)
10. Permiso de ocupación de era pública: el suelo público no se podía empezar a usar hasta que el Ayuntamiento diese permiso mediante el toque de campanas correspondiente. La era del pueblo como era de dominio público se sorteaba cada año, se “soltaba que se decía” (HT1) y se repartía entre los vecinos. Este sorteo se realizaba por la tarde y hasta el día siguiente no se podía descargar nada en la era. La gente traía de sus fincas los carros cargados de las mieses y los dejaba en la era sin descargar. Normalmente se segaba a mano y se hacían haces (manojos). Se tocaba la campana para a partir de ese momento poder descargar los carros y empezar las faenas propias de la trilla.

MT2 recuerda que “la gente estaba subida encima el carro esperando a que sonase la campana para poner el pan en la era (descargar el carro) acto que era muy bonito cuando empezaban a tirar las mieses a la era”.

Quien poseía un prado o era privada no estaba sujeto a este ritual, ya que sólo afectaba al suelo de dominio público.

Figura 17.

Carro tradicional arrastrado por burros



5.3.3 Bodas: rituales y celebraciones

En lo referente a los matrimonios se seguían una serie de rituales y normas sociales profundamente enraizadas en la tradición local. Uno de los primeros pasos era el de las amonestaciones, un procedimiento canónico que implicaba el anuncio público del futuro enlace durante la misa dominical. Esta proclamación debía repetirse durante al menos tres domingos o días festivos consecutivos antes de la boda. Su función era permitir que cualquier persona de la comunidad pudiera expresar objeciones legítimas a la unión, reflejando así la importancia del consentimiento colectivo en la vida social y religiosa del pueblo.

Las invitaciones a la boda se hacían el mismo día en que comenzaban las amonestaciones, iban por separado la novia y los padres de la novia invitando casa por casa a sus familiares y amigos; y el novio y los padres del novio a los de su parte.

Posteriormente, dos días antes del enlace, ambos novios recorrían nuevamente el pueblo juntos para reiterar la invitación a todos los convocados.

La puntualidad en esta invitación era crucial, como lo revela un dicho popular de la época: “Si alguien quiere que a tu boda no vaya, invítalo la víspera a la noche o el día por la mañana”. Esta expresión refleja la importancia de invitar en el día adecuado. Como indica MT4 “se tomaban muy en serio que te invitasen el día que tenía que ser, ya que si lo hacían otro día distinto era que no querían que fueses a esa boda o que simplemente lo hacían por cumplir”.

Las bodas se celebraban habitualmente en sábado, si se quería hacer una boda “como Dios manda” (MT4). La participación era amplia, además de los familiares de ambos contrayentes, se solía invitar a prácticamente toda la juventud, mozos y mozas del pueblo. El rol de los padrinos recaía habitualmente en los padrinos de bautismo, el padrino era el padrino de bautizo del novio y la madrina, la madrina de bautizo de la novia, reforzando así la continuidad simbólica entre los diferentes ritos de paso que marcaban el ciclo vital.

La preparación de la boda comenzaba el viernes. Compraban un ternero a alguien del pueblo, que era la base fundamental de toda la comida de la boda. Ese día, hacia el mediodía, la familia más allegada se reunía para matar al ternero y colaborar con los cocineros locales en la preparación de la carne: hacer los filetes, pelar los callos o lavar las tripas. Las tripas se reservaban habitualmente para ser utilizadas más adelante, durante la matanza, en la producción de embutidos como los chorizos.

MT2 recuerda que,

en mi boda se mataron dos terneros, porque el abuelo José el día que se casó Encarnación, a la noche de la boda ya no había cena porque se mató solo uno y abuelo José lloraba...y se tuvieron que poner unas alubias. Y él pasó una vergüenza que dice, pues ya está, no me pasa más.

El ternero se pesaba y se pagaba a medias entre las dos familias.

La novilla de mi boda la pesamos un 25 en la báscula municipal, que por ser la feria era el día que se podía ir a pesar y no te cobraban nada. Los demás días había un pesador y había que pagarle al pesador (MT2).

Ese día cenaban donde se iba a celebrar la boda, que siempre era en casa de los padres de la novia. Los cocineros habitualmente eran, tres o cuatro personas en el pueblo que eran los que solían cocinar todas las bodas, “no es que fuesen cocineros profesionales, pero, cocinaban bien, además los menús de las bodas solían ser siempre los mismos” (MT4).

Ya el día de la boda por la mañana, los invitados acudían a las respectivas casas de los contrayentes. Los invitados de la novia se reunían en su domicilio familiar, y los del novio hacían lo propio en la casa de este. Allí se sacaban unas pastas y era típico la botella de coñac para los hombres y anís para las mujeres.

El cortejo nupcial se iniciaba al sonar las campanas que anunciaban la misa, acompañadas por el sonido del tamboril, tocado por un tamboritero local. En ese momento el novio acompañado de sus invitados iba a recoger a la novia a su casa para ir juntos a la iglesia. En casa de la novia, se volvía a sacar unas pastas, el anís y el coñac (normalmente en la calle).

MT4 recuerda que “se bebía un traguito, una copita de esas pequeñitas que había, que eran como los chupitos de ahora pequeños”.

Tras la ceremonia religiosa, tenía lugar la comida nupcial, habitualmente celebrada en la casa de los padres de la novia. Se acondicionaba el espacio con tablones que se ponían como mesas y asientos, apoyados en adobes o ladrillos (aunque había pocos ladrillos).

La comida era servida por los mozos (escanciadores).

El menú incluía una paella, carne con patatas (frecuentemente carne con hueso) y filetes.

MT2 recuerda que “antiguamente (en el siglo XIX) se hacían unos garbanzos y una sopa y se mataban un par de gallinas o lo que fuera para que tuvieran gusto a los garbanzos y se les echaba jamón”.

Tras la comida tenía lugar el llamado respingo, momento en el que los novios recibían públicamente los regalos. Habitualmente se daban regalos, “poca gente daba

dinero, entre otras cosas porque no lo había” (MT2). Se hacía un corro, en un patio y los novios tenían que enseñar todos los regalos que les hacían. Y además bailaban el respingo.

Figura 18.

Entrega de regalos y posterior baile del respingo



Nota: Imágenes cedidas por el informante MT6 del día de su boda en 1977

“Pues a lo mejor uno iba, le daba unos besos, le regalaba, por ejemplo, un juego de ollas. Y, bueno, pues se echaban un baile o tal con los novios y así se pasaba la tarde” (MT2)

Entre el respingo y la hora de cenar se hacía baile en la plaza del pueblo, subían con el tamboritero y estaban invitados todos los del pueblo.

Al anochecer, se volvía a la casa de la novia para la cena, compuesta de nuevo por filetes.

Ya después de cenar, las personas mayores y las mozas se retiraban, mientras los mozos se quedaban toda la noche haciendo chocolate y preparándole bromas a los recién casados.

MT4 nos cuenta algunas bromas típicas que se les hacía a los novios como ponerle changarros o cencerros atados al somier de la cama, debajo, para que si se movía sonase. O también era típico que un mozo se sentase en la habitación de los novios durante toda la noche con el fin de amargarles la noche de bodas.

“A nosotros nos tenían una muñeca mía que solo tenía la cabeza le pusieron unos faldones y la tenían metida en la cama” nos cuenta MT2

A la mañana siguiente, el domingo, se celebraba la tornaboda. Los mozos, acompañados nuevamente del tamboril, recorrían el pueblo recogiendo a las mozas desde sus casas para acudir a la casa de la novia a tomar chocolate y posteriormente se les hacía arar, bien en la calle que por aquel entonces no estaban asfaltadas o bien en una finca al lado. Se hacía arar primero a los recién casados y después a las parejas que ya eran medio novios, que salían juntos o que querían serlos. Se les ataba un yugo a la cintura a ambos y se simulaba la labor agrícola de arar.

Tras esto, las mozas y las personas mayores acudían a misa, mientras los mozos se quedaban en casa preparando el carro.

El carro era normalmente de un burro, se engalanaba con cuatro colchas alrededor sujetas con unos picos que se ponían en los laterales. Una de las colchas (la de adelante) era la de la madrina de la boda que siempre tenía que regalarle a la pareja una colcha de cama. A la salida de misa se subían los novios y los padrinos al carro y se les daba una vuelta por todo el pueblo. Durante este recorrido se seguían practicando bromas “como empinar el carro en una charca para que se cayesen allí” (MT4).

Figura 19.

Foto del carro con burro engalanado y banda de música



La celebración culminaba el domingo con la comida de mediodía. Ésta consistía en la típica chanfaina donde se aprovechaban los callos, morro, sangre del ternero y carne sobrante. A comer normalmente iba la juventud y los muy allegados a la boda.

Una vez finalizadas las festividades, era habitual que los recién casados continuaran unos años viviendo en las casas de sus respectivos padres y solo iban por la noche a casa de los padres de la novia para dormir juntos.

Normalmente no se independizaban porque no tenían posibles. Pasados unos años los padres de la novia les regalaban una vaca, los padres del novio otra y así tenían una pareja para poder ir a arar, utilizar el carro, sembrar y cultivar y por lo tanto para que pudieran empezar a trabajar y tener una vivienda propia.

5.3.4 Otros rituales sociales: los noviazgos, cencerradas y la cuarentena

EL NOVIAZGO TRADICIONAL: los noviazgos habitualmente se iniciaban en los bailes de los pueblos.

Cuando el noviazgo era entre una moza del pueblo y un mozo de pueblo forastero, se hacía lo que llamaban “pagar el vino”. Consistía en invitar en el bar a los mozos del pueblo a escabeche, aceitunas negras y por supuesto vino.

Si alguien forastero empezaba a salir con alguna chica del pueblo, algo que se notaba porque bailaba mucho con ella y la acompañaba a casa, el resto de los mozos lo esperaban a la vuelta. Y tenía que pagar el vino que se llamaba, o si no, lo echaban al pilón. (HT5)

CENCERRADAS: Cuando se iba a casar algún viudo o viuda, la noche anterior a la boda se le hacían las llamadas cencerradas. Los mozos y vecinos cogían los cencerros y dando una vuelta por el pueblo se iban a tocar a la puerta del que fuese el viudo o viuda, a hacer sonar los changarros a modo de burla y protesta. “Era como una forma de avergonzarlos, ya que no estaba bien visto este tipo de enlaces”(HT5).

También era típico hacérselo a los mozos forasteros que se habían negado a pagar el vino

CUARENTENA DE LAS RECIÉN PARIDAS: Durante 40 días tras el parto, las mujeres no podían salir de casa. Su primera salida era para ir a la Iglesia. El marido avisaba al cura para ir a buscar a la mujer y al niño a la puerta de la Iglesia y acompañarlos a la pila bautismal donde eran bendecidos.

5.3.5 Las ermitas

En Torregamones había tres ermitas:

1. La de San Juan: estaba ubicada en las tierras de la antigua dehesa de Villanueva la Mal Asentada. Desaparecida en tiempos recientes, estaba situada sobre un cerrito cuya base discurre por el camino llamado “Calzada de Miranda” que viene desde Zamora hasta Miranda Do Douro (Portugal). Junto a éste un grupo de piedras de grandes dimensiones es citado por R. Carnero como un dolmen y al otro lado del camino en unos prados y cortinos cercados quedan restos de las casas del montaraz, un pozo y un palomar. Al oeste de la ermita, en unas cortinas en la base del cerro dice la tradición que estuvo el cementerio puesto que aparecen frecuentemente restos humanos. Hasta aquí venían los vecinos de Torregamones el día de San Juan y al llegar al supuesto dolmen colocaban allí las imágenes usando las rocas a modo de altar en los oficios religiosos (Colino, 2001, p.271)

Figura 20.

Piedra labrada de la casa del Montaraz. Año 1855



Nota: “Se YZO el Año D 1855 esta CASA ACUenTA Del monTARAZ AnTONio PRIeTO”.

2. La de San Onofre: se encontraba en una plaza del pueblo en el barrio de “El Santo”. Actualmente sólo queda una cruz de piedra situada sobre una peña en la que se han tallado una especie de escalones o plataformas. La imagen del santo se encuentra en la ermita de la Virgen del Templo

Figura 21.

Cruz del Santo



3. La Virgen del Templo: esta ermita se levanta al este del pueblo junto al cementerio. Cuenta la leyenda que “en el mes de agosto cuando las gentes estaban ocupadas con las faenas propias del verano, se encontraba un pastor de Torregamones cuidando su rebaño junto a la raya de Moralina y en medio del calor de la tarde se le apareció una imagen de mujer que le dijo: ve a tu pueblo y dile a la gente que aquí hay una imagen. El pastor así lo hizo, pero nadie le creyó pensando que no estaba en sus cabales. Entonces volvió el pastor donde la imagen y le dijo el pueblo no me cree, entonces la imagen le cubrió la ropa de nieve y le dijo que volviera al pueblo y les contase que aquello era tan cierto como que lo que llevaba encima era nieve y ni el sol de verano podía derretirla. Entonces la

gente le creyó y fueron todos a buscar la imagen y la llevaron a Torregamones dejándola en la iglesia. Pero la imagen desapareció por la noche para aparecer en el paraje de las Contiesas, lindando con la vecina Moralina. Los habitantes de Moralina pensaron que la imagen no quería estar en Torregamones y se la llevaron a su iglesia, pero esa noche pasó lo mismo y la imagen volvió al lugar de su aparición. Por esta razón ambas localidades pugnaron por la misma construyendo su propia ermita para guarecer a la Virgen. La de Torregamones se construyó a buen ritmo pero los constructores de Moralina veían como de noche su trabajo se iba al suelo, por lo que finalmente Torregamones levantó la ermita en honor a la Virgen del Templo con la cabecera apuntando al lugar de la aparición, colocó a la Virgen en su interior y la imagen ya nunca volvió a desaparecer” (Pueblos de Sayago, 2021). “Junto al campanario hay un negrillo y en el cercado de la iglesia una piedra octogonal que era la forma de los antiguos baptisterios”. (Carnero, 1991, p. 251) “En los primeros siglos el baptisterio estaba fuera de la iglesia y únicamente aquellos que habían recibido el bautismo eran admitidos en el interior de ella”. (Carnero, 1991, p. 252)

Figura 22.

Ermita e Imagen de la Virgen del Templo



5.4 Fiestas, tradiciones y expresiones culturales

5.4.1 Fiestas patronales

Las fiestas suelen estar relacionadas con las labores propias de cada época del año.

SAN ILDEFONSO

El patrón de Torregamones es San Ildefonso y se celebra dos veces al año, por un lado, el día 23 de enero, que es cuando es la festividad, donde se celebra una misa en honor al patrón y se saca al santo en procesión y por otro el 26 de mayo. Ese día también se realiza la tradicional bendición de campos volviendo a sacar al santo en procesión a las afueras del pueblo donde se reza una plegaria para que las cosechas del año sean favorables.

“20 san Sebastián, 21 santa Inés, 22 san Vicente y san Ildefonso 23” (MT1).

Figura 23.

Procesión y tradicional bendición de campos



El 26 de mayo era el día que se encontró el cuerpo incorrupto de San Ildefonso, pero en Torregamones se empezó a celebrar la fiesta ese día porque hubo un año que se morían todas las vacas y la gente del pueblo desesperada decidieron el día 26 de mayo llevarse al santo y a las vacas al campo para bendecirlas y pedirle a San Ildefonso que dejaran de morir (le hicieron una rogativa) y así fue, a partir de entonces no se volvió a morir ninguna vaca.

Esta fiesta tradicionalmente es organizada por la Cofradía de San Ildefonso. Actualmente cuenta con aproximadamente 100 cofrades entre los que cada año en enero es nombrado un amo y dos regidores que junto con el amo saliente (el del año anterior) se encargan de organizar todos los actos de la fiesta. El nombramiento se hace por orden de inscripción. Los primeros registros del libro actual datan del año 1800. El santo

habitualmente está colocado en el retablo encima del altar mayor y se baja en enero y mayo para sacarlo en procesión, es un ritual que se celebra la víspera de ambas fiestas

Figura 24.

Foto de San Ildefonso y del medallón de la Cofradía



OFERTORIOS.

En Torregamones había dos ofertorios:

1. Virgen del Rosario (también llamado el ofertorio de las mozas): se celebra el primer domingo de octubre con una procesión para trasladar la Virgen del Templo desde la ermita hasta la iglesia donde permanecerá hasta el día del ofertorio de la Virgen del Templo que se celebra el tercer domingo de octubre. Antiguamente había dos mayordomas que acompañaban a la Virgen el día del ofertorio del Rosario. Éstas eran nombradas cada año por edad y siempre eran las dos primeras nacidas en el año, una del barrio de arriba y otra del barrio de abajo. La mayordoma primera (a la que nombrasen primero) para distinguirse de su compañera iba ataviada con un gorro con cristales y una espada. “Cada año alternaban el orden, un año la primera era la de arriba y al siguiente

la de abajo” (MT1). El gorro lo hacía la dominaria de la virgen que era la encargada de cuidar la Virgen y era nombrada cada año por el cura.

El domingo de carnaval por la mañana las dos mayordomas iban a pedir por las casas para la Virgen (conocido antiguamente como ir a correr) y llamaban a familiares y amigos para que les acompañasen, posteriormente hacían una merienda todos juntos en casa de las mayordomas e iban a picar el gallo y después al baile. Las cesteras (que eran las mayordomas del año anterior) acompañaban a las mayordomas de ese año a pedir y eran las encargadas de llevar las cestas con los huevos (porque había mucha gente que daba huevos). Los mozos les tenían preparadas bromas para cuando vinieran a pedir. MT2 nos cuenta una de las bromas típicas:

como en todas las casas antiguamente estaba la carretera y luego la casa que era donde se ataban las vacas, antes de entrar para casa escondían una sogá recubierta con paja para que cuando pasara la cestera tirar de la sogá y que esta se cayese y se le rompiesen los huevos que estaban en la cesta.

PICAR EL GALLO: por la tarde de ese domingo de carnaval, los mayordomos hacían un hoyo en el suelo en el que semienterraban un gallo al que dejaban parte del cuello y la cabeza fuera. Hasta el lugar llegaban las mayordomas acompañadas de las amigas y del pueblo para llevar a cabo el ritual de picar el gallo (Carnero, 1991). Uno de los mayordomos cubría los ojos con una banda a la primera mayordoma y la dejaba sola para que con la espada tratase de liquidar al gallo. Los mayordomos con un palo largo defendían al gallo dándole a la espada para evitar que lo picasen. Normalmente se ponían contra una pared para estar defendidos por detrás. Si la primera mayordoma no conseguía su objetivo, le seguía la segunda y posteriormente todas las mozas que quisieran. Los mayordomos a la vez tenían otras varas más largas porque tenían que defender al gallo del resto de los mozos que con los ojos destapados intentaban sacar al gallo del hoyo incluso muchas veces tirando de la cabeza.

2. Virgen del Templo: se realiza el tercer domingo de octubre. Según el Ayuntamiento de Torregamones (s.f.), antiguamente salía el primer padrino en compañía de un tamborilero por casa de los demás padrinos y madrinas de ramo hasta la hora de misa. Cada padrino buscaba un mozo que le llevase en la procesión una ochava de grano. Entre todos hacían un ramo de rosas y flores que al final de la procesión se subastaba, luego todos los jóvenes hacían el

baile del ramo para luego dar la vuelta a la iglesia con la Virgen en procesión (Ayuntamiento de Torregamones, s.f.). Actualmente se celebra por la mañana una misa en honor a la Virgen del Templo y por la tarde tiene lugar el rezo del Rosario tras el cual se celebra el Ofertorio. En él, la imagen de la Virgen, acompañada por sus dos mayordomas, se sitúa a un extremo de la plaza, mientras que los asistentes al Ofertorio rodean toda la plaza para pasar uno a uno delante de la imagen y hacer su donativo. Los hombres pasan en primer lugar, precedidos por el alcalde, y las mujeres lo hacen después, tras las mayordomas. Una vez terminado el Ofertorio, se celebra una procesión alrededor de la iglesia durante la cual es tradicional el Baile del Ramo

Figura 25.

Ofertorio y baile del Ramo



5.4.2 Otras festividades

FERIA DEL 25

El 25 de cada mes por la tarde junto a la ermita se organizaba una feria donde se daban cita varios comerciantes que vendían todo tipo de productos. Se vendía ganado (vacas, ovejas, cerdos, burros), ropa, calzado, garbanzos, lentejas, etc. siendo muy apreciados los confites y dulces de los pueblos vecinos.

Los vendedores forasteros tenían que pagar una tasa (la alcabala) para poder poner el puesto en la feria, sin embargo, la gente del pueblo no pagaba nada por poner el puesto ese día.

También el día de la feria había baile al igual que los domingos.

Estas ferias se repetían en los pueblos de alrededor todos los meses. Cabe destacar, el 1 en Muga, el 7 en Villadepera, el 15 en Moralina y el 20 en Bermillo.

Actualmente se sigue celebrando esta feria cada 25, pero cada vez hay menos puestos y se ha suprimido la parte del ganado.

LA NOCHE DE REYES

Los mozos del pueblo la víspera de Reyes, por la noche, iban a pedir el aguinaldo a casa de las mozas solteras. Los padres de las muchachas, les regalaban alguna cosa que tuviesen en casa, un chorizo, unos dulces, dinero (aunque pocas veces). “Era una noche muy divertida, se cantaban canciones y se hacían muchas bromas” (HT1)

HT1 nos cuenta que “un vecino del pueblo (Matías) al hacer los chorizos en la matanza, hacía algunos de berza para dar esa noche.”

La mujer de HT1 cuenta que, en su pueblo, en Luelmo, (a 9 km de distancia de Torregamones) después de pedir el aguinaldo, los mozos invitaban a cenar a las mozas. Y tenían por costumbre comer gato. El gato lo tenían que matar dos o tres días antes, porque para que la carne estuviese buena debían dejarlo colgado al frío una noche entera. Según sus palabras “el gato sabe cómo la liebre, de ahí el refrán que no te den gato por liebre”

A la mañana siguiente, el día de reyes, nada más levantarse los niños, iban a pedir el aguinaldo a casa de los abuelos y de los padrinos de bautizo.

LOS QUINTOS

En la pared de la iglesia cada año se ponía el rótulo “Vivan los quintos del (año)” y se hacía baile en la plaza del pueblo.

NOCHE DE TODOS LOS SANTOS

El día de los difuntos, la noche de Todos los Santos para los difuntos, los mozos iban a buscar con carros leña a la parte común y hacían una hoguera en la zona del campanario. Tenían lumbré y se pasaban la noche asando sardinas. Además, tiraban una

cuerda desde las campanas por fuera hacia el suelo y se pasaban toda la noche encordando (tocando a muerto).

5.4.3 *La matanza tradicional*

La matanza del cerdo ha constituido, durante siglos, uno de los rituales alimentarios y sociales más significativos en el medio rural. En un contexto marcado por la escasez de recursos, la matanza era una estrategia crucial para la economía doméstica, basada en el aprovechamiento integral del animal y en la preservación de alimentos durante todo el año. En una época en la que el acceso a productos básicos era limitado, el cerdo constituía el principal sustento cárnico de muchas familias. La matanza, generalmente realizada en los meses fríos para facilitar la conservación, duraba habitualmente tres días y convocaba a familiares, vecinos y allegados.

Figura 26.

Preparando el cerdo para el día de la matanza



La víspera por la noche se iba a cenar a casa del que iba a hacer la matanza y entre todos se preparaba el pan para hacer los chichos y las morcillas. Los chichos consistían simplemente en migar pan. Y las morcillas era pan en sopas.

“A lo mejor cuatro o cinco hogazas grandes de pan lo que se hacía” (HT6).

Al día siguiente por la mañana se iba temprano a matar el cerdo.

Normalmente iban los hermanos, la familia allegada y a veces también amigos o vecinos. Dependiendo de lo grande o pequeña que fuese la familia, se llamaban a amigos para que se ayudasen mutuamente a hacer la matanza.

Para matar al cerdo se colocaba sobre un banco y se recogía la sangre que posteriormente se utilizaría para hacer las morcillas. A la sangre había que estar dándole vueltas hasta que se enfriaba para que no coagulara.

Figura 27.

Banco tradicional sobre el que se tumba al cerdo.



Posteriormente se chamuscaba al cerdo que tradicionalmente se hacía con bálago. El bálago era el centeno, manadas de centeno al que se le había quitado el grano, HT6 nos cuenta que normalmente se utilizaba centeno porque era mucho más alto que la cebada. En la era, en la época de trilla, eso no se trillaba, a eso simplemente se le sacaba el grano de las espigas dándole golpes contra una pared o contra un trillo para que saltase. Solían tener tres o cuatro manojos que prendías y usabas para chamuscar el cerdo. Más tarde se comenzó a usar el quemador de butano, más cómodo y limpio y, sobre todo, seguro.

Mientras se chamuscaba, se iba raspando con un cuchillo la piel. Después, se lavaba con una piedra y agua caliente para quitar el hollín (Pueblos de Sayago, 2015) y se abría para sacarle las tripas. Se sacaban las tripas, el hígado, los pulmones, y todos los órganos internos del cerdo y con eso se hacía habitualmente una comida. En una sartén se freía parte del hígado y de bofes y se comía un poquito de eso, aunque no lo hubiera visto aún el veterinario.

“Antiguamente poca gente llevaba la carne a analizar al veterinario” (MT3).

Figura 28.

Chamuscado y posterior limpieza del cerdo



Nota: <https://pueblosdesayago.com/2015/01/21/la-matanza-en-sayago/>

El trabajo durante la matanza estaba claramente diferenciado. Las mujeres siempre se encargaban de lavar las tripas (actividad considerada laboriosa y delicada) mientras que los hombres se encargaban de desguazar el cerdo (considerada una tarea de fuerza). A los niños se les daba la vejiga para que con la piel de ésta hicieran una zambomba. También el rabo del cerdo lo asaban y se lo daban a los niños para que lo comiese.

Figura 29.

Troceo y despiece del cerdo



Nota: <https://pueblosdesayago.com/2015/01/21/la-matanza-en-sayago/>

Por la tarde se dedicaban a desengrasar, separar la mayor parte de la grasa de la carne para hacer los chorizos porque si no quedaban muy grasientos, esto se hacía una vez la carne se había enfriado porque así se separaba mejor. Posteriormente se picaba la carne y se adobaba con las manos. El adobo consistía en pimentón, sal, un poquito de aceite y agua o vino bien envuelto y se dejaba toda la noche, para que tomase bien ese adobo.

Figura 30.

Máquina utilizada para picar la carne



Mientras unos hacían eso, otros limpiaban las costillas, porque las costillas también se adobaban. Se dejaban secar y se comían crudas, o con patatas.

Los lomos se adobaban y se metían en la tripa cular del cerdo, “que era la gorda” (HT6). El tocino se ponía a salar. En unas mesas, se le echaba sal gorda y se dejaba ahí una semana, después se lavaba y se colgaba para dejarlo secar, igual que los jamones. Eso se hacía con el tocino y con los jamones.

El segundo día se comían las primeras chichas hechas a la lumbre para comprobar que se habían salado bien y posteriormente con esa carne se hacían los chorizos, las morcillas y se derretía la manteca. La grasa del cerdo, cortada en pequeños trozos se colocaba en una caldera de cobre y se ponía al fuego con el fin de obtener la manteca. También se hacían los sopos, consistentes en trozos de pan “curruscos o rescaños” que se introducían brevemente en la manteca hirviendo para después de escurridos, añadirle un poco de azúcar y comerlos.

Figura 31.

Preparación de las chichas a la lumbre



A la vez, las mujeres hacían las morcillas. En un barreño se mezclaba el pan preparado el día anterior con la sangre del cerdo y unos trocitos de grasa, se amasaba todo y se introducía en las tripas gordas del cerdo formando una especie de pelotas, MT3 recuerda “que siempre olían fatal”. Después se realizaba una rápida cocción y se colgaban para su posterior consumo.

“tipo la de burgos, pero esta solo era de pan. En algunos sitios le echaban también calabaza hervida.” (MT3).

La manteca una vez derretida se recogía en cántaras de cerámica para utilizarla como sustituto del aceite durante el año.

“Por ejemplo, para hacer las torrijas, las tostadas se hacían con manteca” (HT6).

Los chicharrones que quedaban al escurrir la manteca se mezclaban con el pan migado el día anterior para hacer los chichos se le añadía un poco de azúcar y se utilizaban habitualmente para desayunar durante varios días. En otros sitios se hacían tartas con esos chicharrones.

“Y se ve por ahí todavía en panaderías, tartas de chicharrones, a mí nunca me gustó porque era muy fuerte para el estómago” (HT6)

Finalmente se hacían los chorizos metiendo la carne en la tripa o bien del cerdo o incluso en ocasiones en tripas artificiales de colágeno o celulosa que se remojaban en agua tibia para eliminar olores y ablandarlas. Normalmente se pinchaba la tripa con un palillo para liberar el aire atrapado en el interior. Posteriormente colgarlos boca abajo sin que se tocasen entre ellos en un lugar seco, fresco y con buena ventilación para que se curasen adecuadamente.

Figura 32.

Preparación y posterior cuelga de los chorizos



Merece especial mención por su singularidad el método utilizado en Torregamones para cerrar y atar los chorizos. Para cerrar la tripa por ambos lados se utilizaban subinas (palillos elaborados a partir de varillas de piorno secadas previamente y afiladas artesanalmente.) y para atar el chorizo se utilizaba la juncia que es una especie de junco flexible que se cortaba en primavera, se dejaba secar y se volvía a mojar para que recuperase la flexibilidad y poder atar y colgar los chorizos sustituyendo a la cuerda. Era muy dura y no se rompía.

Figura 33.

Subinas para cerrar los chorizos.



La matanza era un evento social y festivo, los niños invitaban a los vecinos del pueblo a hacer lumbre en la calle por la noche, el día de la matanza. Como era en invierno cuando se hacía y se oscurecía muy pronto, se hacía un fuego al lado de un cortino cerca de la casa donde se estaba realizando la matanza. Se iba por la tarde a robar leña a los cabañales que habitualmente estaban en la calle para hacer la lumbre y se pasaba allí la tarde hasta la hora de cenar. Se hacían también, antorchas con suelas de calzado, de zapatillas que estaban tiradas por la calle, la calentabas un poco, hacía ese agujero, la picabas en un palo y luego la ponías en la lumbre. Cuando prendía ibas pingando por allí, pero bueno, te iba alumbrando, era divertido.

“Cuando encontrabas alguna suela por ahí tirada o vieja por la calle, que toda la gente tiraba, decías ahí está, la cojo para el día de matanza” (HT6)

6 DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos en este trabajo etnográfico permiten reflexionar en profundidad sobre el estado actual del patrimonio cultural inmaterial de Torregamones y su papel dentro de una comunidad marcada por la despoblación, el envejecimiento y la transformación de sus modos de vida tradicionales. La recolección de testimonios, relatos orales y prácticas culturales ha puesto de manifiesto tanto la riqueza simbólica de las costumbres locales como los procesos de pérdida, transformación o reconfiguración cultural que atraviesan al pueblo en la actualidad.

A lo largo del trabajo de campo realizado en Torregamones, se ha evidenciado cómo numerosas tradiciones relatadas por los habitantes del pueblo han experimentado transformaciones significativas y en algunos casos, han desaparecido completamente. Las causas de esta pérdida son múltiples, pero una de las más relevantes tiene que ver con el cambio en las normas sociales y en la sensibilidad colectiva, especialmente en lo referente al trato hacia los animales o a las prácticas consideradas hoy inapropiadas.

Un ejemplo significativo es la tradición conocida como picar el gallo que antaño integraba el calendario festivo del pueblo. En la actualidad, esta práctica se considera inaceptable desde el punto de vista del bienestar animal y ha sido abandonada, en parte también por la legislación vigente que prohíbe actos que impliquen maltrato.

Del mismo modo, otras costumbres tradicionales como la matanza del cerdo, profundamente enraizada en la vida rural tanto por su función ritual como de subsistencia, aunque se ha conservado parcialmente, ha tenido que adaptarse a las regulaciones sanitarias y éticas actuales. Históricamente, la matanza era considerada una necesidad económica y alimentaria que garantizaba el sustento familiar durante todo el año. Hoy, sin embargo, esta práctica se mantiene en algunos hogares como tradición vinculada a la memoria colectiva, la alimentación saludable y, en algunos casos, a la economía local, aunque con modificaciones notables. En muchos casos, ya no se sacrifica el animal en casa, sino que se compra la carne directamente y se elaboran productos como chorizos o salchichones en un entorno más controlado. De hecho, las normativas actuales exigen el uso de anestesia, permisos especiales y condiciones higiénicas estrictas que dificultan la

reproducción exacta de la práctica tradicional. Situaciones similares se observan en otras costumbres como las bodas rurales, donde antiguamente se sacrificaba un ternero en casa. Hoy en día este acto está regulado legalmente y debe realizarse en mataderos autorizados.

En el caso de los ritos matrimoniales, los cambios han sido especialmente notorios. Tradicionalmente, las bodas incluían no solo la ceremonia religiosa, sino una serie de rituales comunitarios como el carro nupcial, los regalos simbólicos de la madrina o la matanza del ternero para alimentar a todos los invitados. Sin embargo, actualmente apenas se conservan estos elementos. La mayoría de las bodas se reducen a la ceremonia religiosa, y el banquete se celebra en restaurantes de localidades cercanas, dado que cada vez menos personas deciden casarse en el pueblo como muestra del despoblamiento rural. Así, lo que antes era un acontecimiento colectivo ha pasado a ser una celebración más íntima y externalizada.

En cuanto a la arquitectura popular, muchas construcciones antiguas que estaban vinculadas a las labores de agricultura y ganadería han desaparecido o están en desuso, como consecuencia del abandono progresivo de estas actividades económicas. Esto ha afectado también a formas de organización comunal que antaño regulaban la vida agrícola mediante cofradías, toques de campana que marcaban el inicio de determinados actos o sistemas de ayuda mutua, que hoy resultan innecesarios para una población en gran parte envejecida o desvinculada del trabajo en el campo.

Aun así, algunos toques de campana han resistido el paso del tiempo. Se siguen utilizando para anunciar misas, fallecimientos o incluso fuego o tormentas, tanto por su función práctica como por el valor simbólico que representan: mantener vivo un gesto sonoro de identidad colectiva. Lo mismo ocurre con las fiestas tradicionales, como la feria del 25, que, aunque ya no tiene el carácter de mercado de primera necesidad, se conserva como evento festivo y de encuentro comunitario.

Por otra parte, algunas tradiciones como los ofertorios se conservan casi íntegramente gracias a la cofradía de San Ildefonso, mientras que otras, como el baile del ramo, que había desaparecido, ha sido recuperado hace aproximadamente una década. También se está intentando revitalizar la celebración de la noche de Todos los Santos, con la tradicional lumbre y cena de sardinas, que en el último año ha sido reactivada por

el propio Ayuntamiento como parte del esfuerzo por preservar el patrimonio cultural del pueblo.

En definitiva, Torregamones, al igual que muchos pueblos rurales de la provincia de Zamora, afronta el reto de conservar su cultura tradicional en un contexto de transformación social. Aunque muchas prácticas no pueden mantenerse de forma íntegra por motivos legales, económicos o éticos, los vecinos del pueblo muestran una clara voluntad de resignificar sus tradiciones y adaptarlas a los tiempos actuales, con el objetivo de no perder por completo una herencia que forma parte esencial de su identidad colectiva.

Limitaciones del estudio

A lo largo del desarrollo de este trabajo han surgido diversas limitaciones inherentes al alcance del proyecto, muchas de las cuales son comunes en estudios etnográficos centrados en el patrimonio inmaterial, donde la riqueza del material recogido suele superar con creces la capacidad de análisis y síntesis que permite un trabajo con extensión limitada.

Una de las principales limitaciones encontradas en este estudio es el hecho de que quedan muchas más tradiciones por explorar, especialmente en lo que respecta a prácticas y saberes ligados a la agricultura y la ganadería tradicional, que constituyen un eje fundamental de la identidad cultural de Torregamones. Si bien se han recogido testimonios relevantes sobre algunos aspectos del ciclo vital, las festividades y los rituales religiosos, ha resultado imposible abarcar la totalidad del patrimonio inmaterial que conserva el pueblo, tanto por cuestión de espacio como por el tiempo disponible para el trabajo de campo.

Además, hubiera sido interesante entrevistar a más informantes, especialmente a más vecinos y vecinas de edad avanzada que, en muchos casos, se mostraban ilusionados y agradecidos al ser preguntados sobre su pasado. Muchos de ellos compartieron anécdotas, recuerdos y detalles llenos de emoción, aportando una perspectiva profundamente humana al trabajo. Sin embargo, la extensión máxima permitida para este TFM no permitía incluir todos esos relatos, lo que ha implicado tomar decisiones difíciles sobre qué contenidos incorporar y cuáles dejar fuera, aun reconociendo su valor.

Esta limitación, sin embargo, no se percibe como un cierre, sino como una posibilidad de continuidad. El presente trabajo puede entenderse como una primera aproximación, un punto de partida para seguir documentando y analizando el patrimonio oral y cultural de Torregamones. En un futuro, se podría desarrollar esta línea de investigación de forma más amplia, con mayor profundidad en las narrativas locales y una mayor participación de la comunidad, para seguir recuperando y visibilizando todas aquellas tradiciones que aún viven en la memoria de sus habitantes.

7 CONCLUSIONES

El presente trabajo ha tenido como finalidad principal la recuperación, documentación y análisis de aspectos fundamentales de la vida cotidiana, prácticas culturales, rituales y formas tradicionales de organización social de los habitantes del municipio zamorano de Torregamones, en un contexto marcado por la despoblación rural y el riesgo de desaparición del patrimonio inmaterial.

A través de una metodología cualitativa, basada en el trabajo de campo, la observación participante y la recogida de testimonios orales, ha sido posible acceder a una valiosa parte de la memoria colectiva del pueblo, que de otro modo quedaría invisibilizada o relegada al olvido.

Uno de los principales logros del trabajo ha sido dar voz a las personas mayores como portadoras de un saber valioso, muchas veces olvidado o infravalorado. Sus relatos han permitido comprender no sólo hechos concretos del pasado, sino también los significados, emociones y valores que daban forma a la vida comunitaria. Temas como la escuela, los oficios, las bodas, los toques de campana, la cofradía o las fiestas tradicionales han revelado una riqueza simbólica y social que constituye una parte esencial de la identidad local.

No obstante, la investigación también ha puesto de manifiesto un proceso preocupante de ruptura en la transmisión intergeneracional, motivado por la emigración de los jóvenes, la pérdida de población estable y la desaparición progresiva de portadores tradicionales de saberes. Muchas costumbres, palabras o formas de organización vecinal sobreviven únicamente en la memoria de los mayores, lo que sitúa a este patrimonio en

una situación de fragilidad. Sin una intervención activa (académica, educativa o comunitaria), gran parte de este legado está en peligro de desaparecer.

Este trabajo reafirma por tanto la importancia de la memoria oral como fuente legítima de conocimiento y de la etnografía como herramienta para recogerla y ponerla en valor. Frente a un modelo de conocimiento centrado en lo escrito y lo académico, esta investigación pone en el centro a los relatos personales como forma de resistencia cultural y de construcción histórica desde abajo.

Además de servir como herramienta de recuperación y visibilización, este TFM pretende ser un punto de partida para futuras iniciativas que promuevan la revitalización cultural de Torregamones, tanto desde el ámbito educativo como desde proyectos ligados al desarrollo local, el turismo cultural o la memoria histórica. Además, ofrece una base documental útil tanto para la comunidad local como para investigadores interesados en la etnografía rural y entidades públicas implicadas en la salvaguarda del patrimonio cultural.

Con el objetivo de dar la máxima difusión posible al trabajo, se plantea su publicación en el repositorio de la Universidad, así como el contacto con el Ayuntamiento de Torregamones para promover su divulgación a nivel local. De este modo, se espera cumplir el propósito central del trabajo: rescatar del olvido la etnografía del pueblo y devolver a la comunidad parte de su propia historia.

8 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arribes.net. (s.f.). *Parque Natural de Arribes del Duero*.
<https://www.arribes.net/parquenatural.php>

Ayuntamiento de Torregamones. (s.f.). Torregamones.es [Versión archivada del sitio web]. <https://web.archive.org/web/20130611212128/http://torregamones.es/>

Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*. Madrid. Akal.

Carnero Felipe, R.M. (1991). *La otra historia de Sayago II*. José López Villa y Pascual Rodrigo

Carril Ramos, A., y Blanco, J. F. (1986). *Guía básica para la recuperación etnográfica*. Salamanca: Centro de Cultura Tradicional (Diputación Provincial de Salamanca).

Castillo, J. J. (2006). Despoblación y reconfiguración rural. *Revista de Estudios de Juventud*, 73, 35-48.

Contreras, J. (2005). *Cultura y alimentación: Entre la tradición y la modernidad*. Ariel.

Colino González, F. (2001). *Sayago viaje al interior. Ermitas y romerías*. F.Colino

Cortés-Ruiz, M., y Ibar-Alonso, R. (2021). Vulnerabilidad y resiliencia en la España vaciada. *Revista Electrónica de Comunicaciones y Trabajos de ASEPUMA. Recta@*, 22, 63–75. <https://doi.org/10.24309/recta.2021.22.2.01>

De Saá, J. (2008). *Guía de recursos de Sayago*. ADERISA

Fundación Duero-Douro. (s.f.). Turismo: *Miradores naturales*.
<https://web.archive.org/web/20160604104029/http://www.duero-douro.com/otras.php?codigo=112&accion=ver&lang=es&sobre=turismo>

García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo.

Geertz, C. (1973). *The Interpretation of Cultures*. Basic Books.

Halbwachs, M. (1950). *La mémoire collective*. PUF.

Hammersley, M., & Atkinson, P. (1994). *Etnografía: Métodos de investigación*. Paidós.

Liquete de las Heras, S. (1999). *Elementos de reflexión para abordar la situación de la mujer en Sayago (Zamora)*. Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo” 16, pp. 471–487). Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”.

Liquete de las Heras, S. (2000). *Sayago, retos ante la incertidumbre. Un acercamiento al discurso de las mujeres sayaguesas (Zamora)*. Federación de Asociaciones CEDER Sayago - Coordinadora de pueblos del Bajo Duero

Martín Ferrero, M.^a de los Ángeles. (1991). *Comunitarismo agrario en Sayago: El ejemplo de Badilla*. En Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo” (pp. 347–361). Diputación Provincial de Zamora.

Montes Pérez, C. (1998). *Antropología y cambio socio-cultural en las comunidades castellanas*. En Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo" (pp. 493–516). Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo". <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6546407>

Ocio Zamora. (2025, 24 de abril). *Chiviteros de Torregamones: Ruta a la tradición pastoril*. Ocio Zamora. <https://ociozamora.com/chiviteros-torregamones/>

Palacios Sanz, J. I. (s. f.). *Campanas góticas en Castilla y León. Un patrimonio sonoro*. Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”.

Panero, J.A. (2000). *Sayago. Costumbres, creencias y tradiciones*. Carlos Sánchez Editor

Pascual Fadón, R., & Isidro de Pedro, A. I. (2022). *Mujeres altruistas: La figura de la mujer rural en el desarrollo de los ritos fúnebres en la comarca de Sayago (Zamora)*. En Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”, 37, 469–494. Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9123049>

Prieto Gallego, J. (2017, octubre 13). *Un paseo hasta los chiviteros de Torregamones (Zamora)*. *Siempre de paso*. <https://siempredepaso.es/un-paseo-hasta-los-chiviteros-de-torregamones-zamora>

Pueblos de Sayago. (2014, marzo 31). *Portalada en Torregamones*. <https://pueblosdesayago.com/2014/03/31/portalada-en-torregamones/>

Pueblos de Sayago. (2014, marzo 5). *Fuerte de Torregamones*. <https://pueblosdesayago.com/2014/03/05/fuerte-de-torregamones/>

Pueblos de Sayago. (2015, 21 enero). *La matanza en Sayago*. <https://pueblosdesayago.com/2015/01/21/la-matanza-en-sayago/>

Pueblos de Sayago. (2021, 27 de julio). *“El campanero”, un documental sobre la tradición del toque de campanas en Sayago*. <https://pueblosdesayago.com/2021/07/27/el-campanero-un-documental-sobre-la-tradicion-del-toque-de-campanas-en-sayago/>

Pueblos de Sayago. (2021, 9 de febrero). *Pinturas murales en la ermita de la Virgen del Templo (Torregamones, Zamora)*. <https://pueblosdesayago.com/2021/02/09/pinturas-murales-ermita-virgen-templo-torregamones-zamora/>

Ricoeur, P. (1984). *Time and Narrative*. University of Chicago Press.

Timón Tiemblo, M. P. (s.f.). *Estudio etnográfico de los telares en la comarca de Sayago*. Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”.

UNESCO (2003). *Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*. París.

Valenzuela, J.L. y Panero, J.A. (2001). *Sayago. Historia, arte y monumentos*.
Carlos Sánchez Editor